



LOS CAMPOS DE LA EXPRESIÓN LITÚRGICA

Dios, en el culto, quiere darse, y Dios, en el culto, quiere recibirnos. ¿Cómo se celebra este encuentro? ¿Cómo quiere comunicarse con nosotros para darnos la salvación? Para responder a esto, lo más fácil es recurrir a las transformaciones operadas por Cristo en las personas y que describen los evangelios: Jesús abre el espíritu y la inteligencia de quienes son tardos en comprender (Lc 24.25-27; cf Jn 12.16, etc.), hace que los sordos oigan, los mudos hablen, los ciegos vean, los paralíticos se muevan, y ejerce su ministerio mesiánico tocando a los seres humanos y dejándose tocar por ellos.

Este recuento de los campos antropológicos que abarca la obra salvífica de Jesús nos da también los campos de la expresión litúrgica. No todos tienen la misma importancia, pero así como alguien quedaría amputado si la salvación no lo alcanzara por completo, también lo sea el culto si no ofrece a la persona entera la gracia de encontrar una expresión litúrgica. Las narraciones de milagros en los evangelios son la promesa que abre vastos campos en los que se expresa el culto. Estos campos de expresión litúrgica se pueden reducir, en mi opinión, a los cuatro siguientes: el campo “lógico”, el acústico, el óptico y el “cinético”.

El campo lógico es el de la formulación de las cosas que sean intelectualmente comprensibles. Se podría llamar a esto el campo de la “logolalia”, del hablar con palabras. Esta “logolalia” es indispensable para la proclamación de la palabra de Dios (lectura, predicación, bendición, etc.), también para las oraciones, himnos, cánticos, confesiones, etc., y es indispensable también para permitir la comprensión del sentido profundo de este encuentro Dios-Iglesia que es el culto. Un culto en el que la “logolalia” se transformara en gritos podría, en una situación límite, dar ciertos indicios de lo que se celebra, pero carecería de un medio, en el sentido “mediador”, indispensable para mostrar que es un encuentro entre Dios y el ser humano.

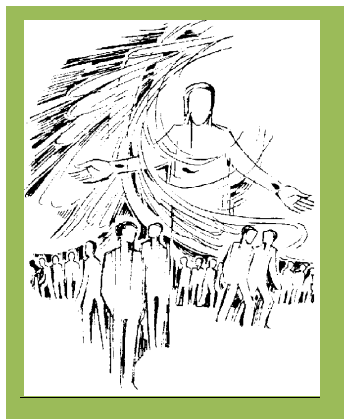
Hay que detenerse aquí un instante en el problema de la glosolalia. Esta es una especie de grito, de canto o gemido, de pasmo escatológico, que se hace oír a veces en momentos culminantes de la vida espiritual, porque lo que se quiere expresar escapa, como sucede a veces en el amor, en el terror o en el dolor, y se convierte en un grito, alarido o balbuceo incoherente. La glosolalia no es necesariamente por sí misma un don del Espíritu Santo. Es un fenómeno de este mundo que el Espíritu puede usar, pero en muchos casos se trata de un fenómeno psíquico provocado hasta por las torturas o por el terror y el odio, y por las técnicas para lograr el trance personal o colectivo.

Teológicamente notamos tres puntos sobre la glosolalia. En primer lugar, la glosolalia se enfrenta con el problema de las lenguas de este mundo, de su confusión, de su ineptitud para que la gente se entienda y se comprenda; de su carácter “diabólico” (gr. diabállein, lanzar cosas a lo lejos, lo que desune), ya que separan en vez de dividir. Sin embargo, no se supera milagrosamente la confusión babilónica, ya que, normalmente, la glosolalia tiene necesidad de ser traducida (1 Cor 12.10; 14.2,9,13,18, etc.).

*En segundo lugar, sin negar que la glosolalia pueda ser un carisma, es necesario darse cuenta de que el apóstol Pablo no cree que la glosolalia pueda ser un elemento conveniente de la liturgia comunitaria. Hay una diferencia fundamental entre **poder** expresarse en la lengua de los ángeles (1 Cor 13.1) y **querer** expresarse en ella: lo primero es una gracia que se debe gozar personalmente con humildad y discreción (cf 1 Cor 14.18), lo último es una codicia que sabotea la edificación de la iglesia.*

Por último, la Iglesia tiene el derecho de querer conocer no una lengua descompuesta, abstracta, no figurativa, en el mismo sentido de pintura o escultura abstracta, sino una lengua transformada por el Espíritu, comprensible pero a la vez arrebatadora, capaz de decir locuras. Es la lengua de los himnos y de los cánticos, que hierve, por ejemplo, en la carta a los efesios o que permite a María, aun antes de nacer su hijo, cantar ya, locamente, que Dios dispersó a los que se engríen con los pensamientos de su corazón, derribó a los potentados de sus tronos y ensalzó a los humildes, y que llenó a los hambrientos de bienes y a los ricos despidió vacíos (Lc 1.51s). Esta palabra-límite de los cánticos, de las doxologías, de las confesiones, es la verdadera lengua litúrgica, la lengua nupcial de la iglesia que canta a su esposo y que se entrega a él...

El campo acústico. La formulación litúrgica no se dirige ni se refiere solo a la capacidad de comprender; también se dirige a la voz y al oído, a los ojos y a los miembros. Vimos reglas bastante precisas para la expresión “lógica”. No sucede así con los campos acústico, óptico o cinético, ya que los gustos cambian con las épocas, con las culturas y los presupuestos sociales. Este campo se subdivide en tres: el de la palabra hablada, el de la palabra cantada y el del silencio.



La palabra hablada se expresa en tres planos diferentes: lectura, proclamación y recitación: se leen las oraciones, se proclama la sagrada Escritura (por tanto, la palabra proclamada puede ser también leída), y se recitan el credo, el padrenuestro, los salmos, las antífonas. En cada uno de estos niveles, la palabra hablada debe encontrar su tono y su ritmo, para que sea audible y para que respete el carácter comunitario del culto cristiano.

La palabra cantada se presenta también en tres planos diferentes: la cantada por la asamblea, la cantada por individuos y la cantada con ayuda de instrumentos. Dejo esta última para verla más adelante. El canto es la “forma normal e irremplazable de la expresión comunitaria” (Gelineau) y el culto cristiano ha conocido siempre el canto comunitario,

2

aunque haya variado mucho su estilo a lo largo de los siglos. La música que acompaña el canto lleva, sin duda, la emoción expresada por éste, pero lleva principalmente consigo las palabras del canto. Es sobre todo vehículo de lo que se dice y lo que se proclama: la gloria de Dios y la victoria de Cristo. Esta música tiene fundamentalmente una función diaconal; por eso la mejor música litúrgica es la que permite cantar la liturgia.

El silencio litúrgico es un problema importante, no solo por la tradición litúrgica de los cuáqueros, sino porque el silencio es uno de los misterios de la fe cristiana: el recogimiento en la paz de Dios, el silencio ante Dios que viene (cf Sal 37.7; Lam 3.26; Hab 2.20; Sof 1.7; Mc 4.39; Ap 8.1). Se trata de una actitud de receptividad, de apaciguamiento y de culminación.

El campo óptico queda por tratarse en el capítulo dedicado al lugar del culto cristiano. Pero digamos aquí solamente que la encarnación de Dios en Cristo significa que él quiere algo más que hacerse oír: para esto no tenía necesidad de encarnarse (cf Mt 17.5; Lc 3.22; Mc 9.7; Lc 9.35; Jn 12.28; etc.), sino que quiere hacerse ver (Mc 16.14; Lc 2.26; 19.3; “3.8; Jn 6.40; 12.21, 45; 14.9; 20.20, 29; 1Jn 1.1; etc.).

El campo cinético es el de las actitudes, de los gestos y de los movimientos. La fe debe conocer, en el culto, una apertura a los gestos. Nuestra resistencia reformada moderna a admitir esto se debe mucho más a una tendencia docetista que a un pudor espiritual. Es verdad que el gesto y el movimiento pueden quedar vacíos de contenido, igual que la doctrina puede estar vacía de fe; pero sin la actitud, el gesto y el movimiento, la liturgia de la Iglesia corre el riesgo de vaciarse, por carecer de recipiente, por desmentir éste el contenido. Esta consonancia y sinfonía entre el sentimiento litúrgico (fe, arrepentimiento, acción de gracias, súplica y adoración) y la expresión cinética del mismo no es, forzosamente, una fuente de hipocresía (aunque ésta pueda apoyarse en expresiones cinéticas), sino una necesidad litúrgica y conviene que lo volvamos a aprender.

¿Qué encontramos en este campo cinético? En primer lugar, las posturas litúrgicas: de pie, sentado o de rodillas. De pie para invocar el nombre del Señor, para oír el evangelio, para confesar la fe, para saludar a un nuevo bautizado, para honrar la institución de la santa cena, para entonar cánticos. Sentado para las lecturas, a excepción de la del evangelio, y la predicación. De rodillas para las oraciones y la bendición.

En segundo lugar, los gestos litúrgicos. Renunciar a los gestos litúrgicos es disminuir la intensidad del encuentro litúrgico entre Dios y su pueblo (O. Haendler). Son numerosos tales gestos: unión de manos o elevación abriendo los brazos al momento de orar; gestos eucarísticos de la fracción del pan, de la bendición y presentación del cáliz, de la recepción humilde de las especies eucarísticas; gestos de bendición... Hay que nombrar también, aunque no nos detengamos en él, la señal de la cruz que ha sufrido entre nosotros una especie de cuarentena, que ya puede bastar.

En tercer lugar, los movimientos: procesiones de entrada y salida de los oficiantes, movimientos para ir del púlpito a la santa mesa, procesión para las ofrendas y colectas, acercamiento de los fieles para la comunión, sin contar la forma de recogerse antes y después del culto. Todo ello forma parte del culto y es expresión litúrgica. No debe haber moldes absolutos, pero es necesario justificar teológicamente la forma de proceder.



Cerezo Barredo

Evangelio de Mateo 14.13-21: Jesús recibe la noticia del asesinato de Juan el Bautista, y siente compasión de la multitud. Le dicen los discípulos que despida a la gente para que compren de comer. ¡Denles ustedes! Toma los cinco panes, los dos pescados, pronuncia la bendición y los reparte entre la gente. Y comen miles de personas...

Libro del Génesis 32.22-30: Jacob tiene miedo de encontrarse con su hermano Esaú, a quien ha engañado. La noche anterior al encuentro, un hombre lucha con él toda la noche. Al amanecer, empataados, dice el hombre: Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, "Dios lucha", porque has luchado contra Dios y con los hombres, y has vencido.

Carta a los Romanos 9.1-5: ¡Me duele mi pueblo de Israel! Dios los adoptó como hijos, Dios estuvo entre ellos, les dio las alianzas, el culto y las promesas, y de sus descendientes, en cuanto a lo humano, vino el Mesías, el cual es Dios sobre todas las cosas...

Salmo 17.1-3a, 5-8, 15: Señor, escucha mi causa justa; tú has penetrado mis pensamientos; tú me contestas. Dame una clara muestra de tu amor. ¡Quedare satisfecho con verme ante ti a ti cuando despierte!

Recursos para la predicación

- **Evangelio de Mateo 14.13-21**

Introducción

La narración del milagro de multiplicación de los panes y peces está presente en los cuatro evangelios. Eso muestra el fuerte impacto que tuvo en las primeras comunidades cristianas y cuán difundida estuvo la imagen de Jesús como aquél que se compadecía de la necesidad del otro y actuaba en su ayuda.

Milagro y números

Este domingo leemos la versión de Mateo del cap. 14. Notemos que en el capítulo siguiente (15.32-39) vuelve a contarse un milagro similar pero con algunas diferencias. Es notable el juego de los números dentro de estas narraciones. En el cap. 14 parten de cinco panes y dos peces. La suma es siete, un número que en la simbología bíblica significa la totalidad, lo acabado. En este caso podría entenderse como "lo suficiente, lo que alcanza".

Al finalizar el relato sobran doce canastas, otra vez un número clave que alude a aquello definido por la voluntad de Dios: doce tribus de Israel, doce discípulos de Jesús. Expresan la voluntad de abundancia de alimento y la saciedad de aquellos que son alimentados por los que Dios da. En el caso del cap. 15 se parte de "siete panes y algunos peces" y arriban a un sobrante de siete canastas llenas. En este segundo caso el recurso al número siete es mayor porque aquí se enfatiza el resultado directo de pasar de siete unidades a siete canastas. En ambos casos los números aluden a la totalidad con que Dios responde frente a la necesidad. Expresan la generosidad de Dios en contraste con la mezquindad humana.

Volviendo a Mateo 14.13-21 vemos que el contexto narrativo ubica a Jesús apartándose para lamentar la muerte de Juan el Bautista. Se señala que se fue solo a un lugar desierto. Con esto se quiere decir un lugar apartado, donde no hay aldeas ni pasa gente en forma habitual. Allí el Señor se lamenta por el trágico final de quien lo había bautizado. Pero la multitud lo sigue hasta donde él está. Uno puede preguntarse si lo siguen para acompañarlo en un momento de suma tristeza, para estar con él en la lamentación y fortalecerlo como cuando visitamos a los deudos de un reciente fallecido, o si lo hacen porque buscan su palabra y compañía sin considerar su angustia. Es muy probable que lo primero esté más cerca de la verdad debido a que la figura de Juan el Bautista había llegado a ser muy conocida y apreciada (véase 14:5) y su muerte violenta sin duda muy lamentada por muchos de quienes seguían a Jesús y conocían a ambos. Si bien el camino de Jesús parece haberse bifurcado respecto a Juan, no se puede afirmar que los vínculos



se hubieran roto. Prueba de ello es el impacto que produce en Jesús su muerte y su alejamiento a orar. De modo que al dejar Jesús su lugar de soledad y llanto se encuentra con la multitud que ha venido a *compadecerse* de él, a consolarlo en un momento tan difícil.

Tuvo compasión de ellos

La primera sorpresa del relato es que Jesús se *compadece* de ellos. Venían a consolarlo y él los consuela a ellos. Se nos dice que sanó a los que estaban enfermos de entre ellos. Luego entran en escena los discípulos, despistados y equivocándose como suelen hacerlo: le aconsejan despedir a la gente y enviarla a comprar el alimento que necesitan. Uno puede señalar la prudencia y razonabilidad de la actitud de ellos. Los discípulos piensan en la inmediatez de los hechos y no consideran la oportunidad que Jesús ve de dar un testimonio de la voluntad de Dios. Por otro lado –y para ser justos con los Doce– si hubieran solicitado del Señor un milagro probablemente no lo habría hecho, para mostrarnos que Dios a diferencia de nosotros no actúa por presión externa sino por propia voluntad. Pero en este caso Jesús encuentra sobrados motivos para poner en evidencia la voluntad del Creador. Ante la noticia de la muerte de uno de sus mayores profetas, y ante el éxito de las políticas y voluntades de los poderosos todo parece indicar que el proyecto de Dios pierde terreno, que triunfan aquellos que ejercen la fuerza y el poder sobre los débiles y desamparados.

Entonces Jesús decide que es oportuno manifestar el plan de Dios una vez más. A nuestro entender uno de los elementos centrales de este relato es la gratuidad de lo que Dios da. En esta idea nos ayuda el texto elegido de Isaías 55.1-5 que además de ser literariamente de una altura suprema es de una profundidad querigmática notable. Lo que Dios otorga lo hace sin pedir nada a cambio. La sed y el hambre se sacian sin dinero, sin transacción comercial.

Las bendiciones del Señor no son parte de un negocio celestial donde se nos da sólo en respuesta a nuestro ofrecimiento en trueque de algo que poseemos (¿y que a Dios le falta?). Dios bendice gratuitamente y en respuesta a esa bendición es que obramos testificando su evangelio, la gratuidad de su amor. Como vemos la desproporción es enorme, casi infinita. Si se nos diera en razón de lo que nosotros ofrecemos estaríamos las más de las veces con las manos vacías. Pero sobraron doce canastas llenas...

El final de un mensaje

No estamos hoy reunidos para clamar al Señor por otro milagro de multiplicación de los alimentos. Aquel fue suficiente para mostrarnos su amor, su voluntad para con los pobres. Pero sí clamamos y oramos por la conversión de aquellos que tienen el poder para hacer que el hambriento y el pan se encuentren, el poder para crear las condiciones sociales donde la vida sea dignificada. Oramos para que comprendan que las buenas noticias a los pobres no son malas noticias a los ricos si estos son creyentes y viven incómodos por la miseria de millones, y anhelan con todo su corazón el fin de las injusticias. Tampoco serán malas las noticias si están dispuestos a orar con nosotros y también con los más pobres de nuestro tiempo “hágase tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo”.

Pocos panes, pocos peces, mucha hambre. Y Jesús respondió con generosidad a la multitud que confiaba en él. Hoy somos invitados a poner nuestros panes y nuestros peces, nuestras manos y nuestros corazones, nuestros pensamientos y nuestros cuerpos al servicio del hermano y la hermana que tienen hambre de pan y sed de justicia. Jesús una y otra vez responderá con la misma generosidad de aquel día en la colina de Galilea.

Pablo Andinach, biblista metodista argentino en Comentario Exegético-Homilético 29, ISEDET, agosto 2002. Publicamos solamente una parte del comentario aludido.

• **Libro del Génesis 32.22-30**

El Peniel de Jacob

Una vez que despacha su embajada a Esaú, Jacob está aún profundamente preocupado y esa misma noche, sin esperar el amanecer, decide movilizar a su familia a través de un vado cercano al Jaboc, a un lugar del otro lado. Y después de realizada la travesía queda él solo, y tiene esa misteriosa y terrible lucha con un adversario al que primero identifica como humano, pero que después descubre que se trata de Dios mismo.



El relato es de un dramatismo intenso y resulta conmovedor. Sin embargo, presenta varios problemas que debemos enfrentar antes de pretender interpretarlo.

En primer lugar, está el nombre mismo del sitio. El texto nos dice que Jacob llamó al lugar Peniel o Penuel, que significa “el rostro de Dios”, en conmemoración de su encuentro. No obstante, es posible que Peniel fuera un nombre cananeo más antiguo. En la época pre-hebreá significaba “el rostro de El” (el mayor dios cananeo) y se refería a un trozo de tierra especialmente prominente o fértil donde se había levantado un asentamiento. De manera que puede haber sido el nombre ya existente del lugar el que sugirió a Jacob las palabras que usó para describir su experiencia: “Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma”.

En segundo lugar, el texto agrega al final la información de que en razón de la herida recibida en la cadera por Jacob durante la lucha, los hebreos “hasta hoy” no comen el tendón (posiblemente el músculo ciático) de esta parte del cuerpo. No hay prueba alguna en el resto del AT de un tabú semejante. De manera que el hecho de atribuirlo a la herida de Jacob es posiblemente una idea posterior de la tradición y no resulta relevante para el sentido original de la historia.

Lo mismo se aplica, en tercer lugar, a lo que a primera vista se presenta como el elemento más importante del relato: el cambio de nombre de Jacob por Israel. Pero el nombre Israel era un título que en su principio no tenía nada que ver con el patriarca Jacob y que recién se lo relacionó con él más adelante.

Vamos entonces a lo central del relato. Cuando en la oscuridad de la noche Jacob cruza el vado después de haber puesto a su familia y sus animales a salvo, es consolado por un “hombre” cuyo propósito evidente es no dejarlo pasar. Los dos se ponen a luchar y luchan hasta el amanecer sin que ninguno pueda vencer al otro. Justo en ese momento el adversario descoyunta la cadera de Jacob. Pero a esa altura Jacob ha adivinado su verdadera identidad, porque cuando el adversario le pide que lo deje ir (quizá porque, como se acercaba la mañana, Jacob podría verlo), Jacob dice, “no te dejaré si no me bendices”. El adversario lo bendice, y Jacob lo deja ir. Cuando más adelante conoce el nombre de la región, se siente fascinado por la idea de que ha visto a Dios cara a cara y vive para contarlo. Pero no ha escapado ileso y, mientras el sol asoma sobre Peniel, cojea lentamente desde el sitio de la batalla.

Este relato básico se expone de manera tan realista y, desde un punto de vista teológico, en términos tan crudos, que sin duda debe remontarse a la descripción hecha por él mismo. Ningún narrador hebreo posterior se hubiera animado a presentar a Dios no solo apareciendo en forma humana y peleando con un hombre sino, además, ¡siendo vencido por él!

Esto va mucho más allá de la forma en que se relata la aparición de Dios a Abraham como uno de los tres “hombres” de Mamre en el capítulo 18, lo que ya era un hueso duro de roer para un público hebreo. Bet-el y Mahanaim con sus ángeles vistos en un sueño o visión, bueno. Dios mostrándose, como a Moisés, en medio de una zarza ardiente (Ex 3), bueno, eso también podía ser. Un ángel que se aparece bajo el aspecto de un hombre a Josué afuera de los muros de Jericó (Jos 5.14), sí, hasta eso. Pero esto no, “a menos” casi podemos escuchar al público “que nos llegue en las palabras del mismo patriarca”.

Sin embargo, el hecho de que el relato se remonte al mismo Jacob no es razón suficiente para aceptarlo tal como él lo expresó. Dudo que los mismos hebreos hayan llegado hasta ese punto. Lo que sin duda podemos decir es que esa noche Jacob vivió una experiencia tan única en el río Jaboc, un encuentro con la divinidad tan profundo y real, que solo pudo describirlo en términos físicos cual si hubiera luchado con Dios como si se tratara de un hombre. ¿Cómo podemos expresarlo en términos que nos resulten significativos hoy?

Los temores y vaticinios de Jacob, descriptos de manera tan gráfica en la primera parte de capítulo, lo habían apabullado de tal modo que cuando cruzaba el vado sentía que Dios lo debía haber rechazado. Y aquí estaba Dios interponiéndose en su camino, impidiéndole entrar en la tierra que le había prometido con tanta frecuencia a sus padres e inclusive a él mismo. Su primer impulso fue postrarse en el suelo, deshecho e inerte. En realidad, hacía muy pocas horas había sido obligado a confesar su indignidad, a verse a sí mismo por fin en sus colores verdaderos. Este era, entonces, su castigo.



¡Pero no! No permitiría que Dios se saliera con la suya. De manera que luchó mucho y duro, en forma desesperada, para obtener su bendición, para que renovara aquella promesa que su padre había pronunciado una vez en el nombre de Dios y que él mismo —¡cuánto lo lamentaba ahora!— había ganado de manera tan indigna y que durante todos estos años en la Mesopotamia había dado desdeñosamente por supuesta. ¡Y milagrosamente Dios aceptó! La bendición fue otorgada y el premio que ahora veía como lo único e importante en la vida volvía a pertenecerle. Cojo, maltrecho y lastimado por la lucha, pero triunfante a pesar de todo, en ese momento nació un Jacob nuevo.

Sin embargo, estemos atentos para no pasar por alto el punto central. No fue un Jacob bueno quien nació. El profeta Oseas (12.2-6) era muy consciente de esto. Y como nosotros mismos no tardaremos en darnos cuenta, ni siquiera después de esa experiencia atemorizante, tenemos un Jacob auténticamente querible. La épica de Jacob no es el relato de un hombre malo que se convierte en bueno. Se trata de un nivel mucho más profundo. Sabemos lo que este hombre puso en primer lugar cuando las cartas quedaron echadas. Puso a Dios: y una vez que lo tenía asegurado, no permitiría que se fuera. En eso, a pesar de todos los rasgos siniestros de su carácter que lamentablemente subsistirán durante muchos años más, es donde yace su grandeza. Quizá fue la única señal de heroísmo en él, pero por eso mismo Dios no pudo sino bendecirlo.

En nuestro Peniel

Debemos ser muy cautelosos cuando se trata de aplicar una experiencia tan única como la de Jacob en Peniel a nuestras propias pequeñas vidas. No resulta difícil ver en nosotros mismos las hipocresías e ingratitudes de Jacob, pero ¿tenemos derecho a desafiar a Dios como lo hizo él? No es nuestra forma corriente de presentarnos ante Dios. ¿O hay ocasiones en las cuales quizá deberíamos tratar de imitar su desafío?

Se trata, creo, de que el tipo de bendición que anhelaba Jacob no llega a los bienintencionados sino más bien a los desesperados, no al hombre que asciende sino a quien está al final de sus posibilidades. Tiene que haber probado todos los otros caminos que llevan a la felicidad y encontrarse en un torbellino de miseria. Tiene que haber reconocido que solo Dios puede satisfacerlo y debe tratar de alcanzarlo de la misma manera en la cual un hombre que se está ahogando se aferra a una brizna de paja. Debe reconocer que Dios no debería aceptarlo y, a pesar de ello, negarse a aceptar un “no” como respuesta, inclusive de Él.

Al igual que la viuda inoportuna en la parábola de nuestro Señor (Lc 18.1-8), debe estar dispuesto a golpear a las puertas del cielo y seguir golpeando hasta que se le abran. Solamente alguien en una situación semejante puede pretender luchar con Dios como lo hiciera Jacob en Peniel. Pues solamente a quien se encuentra en una posición semejante Dios estará dispuesto a entregarle la corona de la victoria. Sabrá que ha participado en un combate y llevará las heridas de Dios desde el campo de batalla; pero no es sino el hombre que se encuentra en esa posición quien puede ver a Dios y seguir vivo.

El Peniel de Israel

Pero volvamos al texto sobre el cambio del nombre de Jacob por Israel. Es evidente que no podemos dejarlo sin considerar. El hecho de dar un nombre nuevo puede no decirnos nada de lo que sucedió aquella noche terrible en el Jaboc, pero sí nos dice mucho acerca de la conciencia de Israel en tanto pueblo.

Los hebreos deben haber elegido a Jacob como su antepasado porque sentían mucha afinidad con él. No creo que seamos pocos amables con él o con ellos cuando afirmamos que eligieron bien. En el Génesis hemos encontrado muchos ejemplos de agregados al texto que remontan su propio egoísmo, sus odios y prejuicios a la época patriarcal. Dichos pasajes los muestran en una luz decididamente desagradable. Pero en este caso el agregado es de un tipo muy distinto.

Hay un reconocimiento de que el triunfalismo de Jacob se refleja en el de ellos —“has luchado contra Dios y con los hombres, y has vencido”. Así como Jacob eliminó a todos los que se interpusieron en su camino —su padre, su tío, su hermano— Israel sacó de la escena al poderoso faraón, eliminó a los cananeos y se quedó con su tierra y construyó un poderoso imperio bajo David y Salomón. Y sin embargo, como lo indican con toda claridad los versículos sobre su nombre cuando se los analiza dentro de su contexto, Israel sabía en el fondo de su corazón que



no había nada en sí mismo de lo cualquiera sentirse orgulloso, inclusive intuía que su mejor situación era la de encontrarse postrado y derrotado, sufriendo la esclavitud en Egipto o el exilio en Babilonia. Se trata de una autoevaluación notable.

Cuando los cristianos nos sentimos criticados a criticar al Antiguo Testamento por sus partes exclusivistas y despreocupadas, deberíamos recordar a favor de Israel que ubicó la primera revelación sobre su propio nombre dentro de un relato en el cual su antepasado ve cómo su orgullo se cae al suelo y confiesa por primera vez su desesperada necesidad de Dios.

Y al mismo tiempo deberíamos tratar de copiar la humildad auténtica de Israel en la Iglesia. Es una institución patéticamente falible, demasiado dispuesta a buscar el triunfo como su prerrogativa divina y demasiado orgullosa en desmedro de su propia salud y eficacia. ¿Somos capaces de establecer nuestras prioridades correctamente como lo fue Israel en sus mejores momentos?

*John Gibson, pastor y profesor universitario en Escocia, en **Génesis II**, Edic. La Aurora, Bs As, 1989, pp 209-219, resumen de GBH.*

Recursos para la acción pastoral

- **Compasión, compasivo**

Varias veces habla Mateo de la “compasión” de Jesús: en 9.36, “al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor”; aquí en 14.14, “sintió compasión de ellos”; en 15.32, “siento compasión de esta gente, porque ya hace tres días que están aquí conmigo y no tienen nada que comer”; y en 20.34, “Jesús tuvo compasión de ellos, y les tocó los ojos”.

Pierre Bonnard, en su **Comentario** sobre este último texto (Ediciones Cristiandad, Madrid, 1976), destaca que Mateo refuerza la coherencia de todo el pasaje mencionando la compasión de Jesús. Este término no describe una sensación interior y pasajera de compasión, sino que significa ejercer la compasión con hechos, como en este “tocar los ojos”.

Jesús “ve” las multitudes en distintas circunstancias, siempre en su realidad, nunca usándolas como un medio, sino interesándose realmente por la gente. Cuando se acerca o cuando se separa de las muchedumbres, no lo hace por cálculo ni con desprecio, como los fariseos y los esenios, sino para reunirse con ellas y servir las mejor.

En castellano, *compasivo* procede de *compassio*, *el que padece con otros*. Y por tanto podemos decir “pasión compartida”, no lástima paternalista, nunca un desprecio manipulador.

GB

- **Fraternidad**

En muchas culturas y religiones, el término *hermano*, además de designar a los que tienen los mismos padres por el “parentesco de la sangre”, equivale al amigo, compañero o camarada, dentro del “parentesco por elección”. La *fraternidad* es el hermanazgo entre personas estrechamente unidas en medio de una comunidad de cariño, propósito o ideales. Recordemos la fraternidad universal reconocida en el lema de la Revolución francesa: “libertad, igualdad, fraternidad”. Lo que se pone en evidencia con la fraternidad es la igualdad de todos los seres humanos.

Hermano significaba en el judaísmo del tiempo de Jesús a quien profesaba la misma religión judía. También se llamaba hermano al prosélito y al que formaba parte de un mismo grupo rabínico. Por el contrario, prójimo era todo aquel que vivía en Israel, sin ser israelita. Para Jesús, hermanos son sus discípulos, los que hacen la voluntad del Padre y los pobres y menesterosos.

La nueva fraternidad cristiana se desprende, evidentemente, de la paternidad de Dios, comunicada por Cristo en el Espíritu. Los cristianos son todos hermanos en la fe, porque Jesús se ha hecho hermano nuestro. En resumen, las relaciones de los cristianos, desde la más remota antigüedad, son relaciones de hermanos en virtud de una fraternidad espiritual, que supera a la fraternidad natural. “Uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos” (Mt 23.8).

El nombre de hermano fue común entre los cristianos hasta el s. III para significar a los que profesaban la misma fe. Después del s. III, el término hermano se restringe a los clérigos



(jerarquía) y a los monjes (monacato). (Con el surgimiento de los primeros movimientos de renovación evangélica, aun antes de la reforma, el término se recupera entre valdenses y franciscanos, hugonotes y anabaptistas y luego a todo el movimiento protestante y evangélico.

Nota del editor de los Recursos). Con el fenómeno de los movimientos apostólicos y de las comunidades de base, vuelve a denominarse hermano a todo aquel que participa en la misma fe y en idéntico compromiso, también en la iglesia católica.

(La base de la fraternidad es entonces la comunidad de los seguidores y seguidoras de Jesús, fundamentados en la misma paternidad de Dios. Estos hermanos y hermanas se hacen fraternidad espiritual especialmente en la comunidad litúrgica, alrededor de la alabanza, la palabra proclamada y la eucaristía. *Nota editor Recursos*). Recordemos que la “corrección fraterna” es una necesidad indispensable de la fraternidad. Finalmente, la fraternidad se muestra a través del amor y de las obras de la justicia.

La búsqueda actual de comunidad, en tantos ámbitos y ambientes, muestra la necesidad de vivir en fraternidad. Sin duda alguno, el *ethos* de los cristianos es un *ethos* de igualdad y de hermandad, al servicio de la fraternidad universal de todos los seres humanos.

Casiano Floristán, en Diccionario abreviado de pastoral, Verbo Divino, España, 1999. Texto adaptado.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Recompensa**

¡Benditos sean!
Quienes son generosos
y solidarios con todos y todas
sin distinción alguna,
profetas u obreros,
pastores o laicos,
lo hace con el mismo Cristo.

La solidaridad no tiene rostro,
ni rango social o religión,
solo compensación divina.
Recibiremos lo que damos,
o careceremos por siempre
de lo que no compartamos.
Nadie quedará sin recompensa,
sin recibir lo que merezca.
Lo que nada vale para nosotros,
es de gran valor para Dios,
hasta un vaso de agua,
si lo damos de corazón
o lo negamos por egoísmo.

Recibiremos la paga justa
por nuestras acciones.
Ojalá y recibamos el pago
completo de un verdadero profeta
o el salario de una persona justa.
Sin saber muchos han recibido
y hospedado ángeles,
han sabido escuchar
cuando el Señor dice:
-Dame de beber,
de comer,
necesito techo y abrigo-.
Esa misma voz nos dirá:
-Vengan bendecidos por mi Padre
a recibir el Reino de los Cielos.
Lo que hacen por uno de estos
mis hermanos y hermanas
más pequeños y necesitados,
por mi lo hicieron-.
¡Nadie quedara sin recompensa!

Rev. Obed Juan Vizcaino Nájera

- **Compartir**

Compartir.
Compartir con quien carece, porque es bueno a los ojos de Dios
y es digno para mi prójimo.
Partir y compartir, no lo que nos sobra,
sino también el fruto de nuestra labor,
compartiendo lo necesario y de corazón
Compartamos por justicia, por amor, más allá de legalismos,
sin contar lo que hemos dado.
Compartir para que mi prójimo se sienta a gusto.
Partir con sencillez,
sin el ánimo de triunfalismo o de sentirnos superiores,

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES TIEMPO DE PENTECOSTÉS – AGOSTO Y SEPTIEMBRE 2020 (Ciclo A)



sin esperar el aplauso o el reconocimiento.
Partir y compartir en todo tiempo, en todo lugar, en toda ocasión.
Compartir, y no evadir nuestro compromiso, despidiendo al prójimo,
para que regrese a su tierra y compre,
y mucho menos menospreciar lo que tenemos:
“solo cinco panes y dos peces”.
Sentémonos con nuestro prójimo en la hierba,
que Jesús ha tomado lo que vamos a compartir, ha orado al Padre,
y ahora, nos lo regresa, para que partamos y compartamos,
como Él lo hizo.

Joel Elí Padrón I - Iglesia Peniel, México - Tomado de: Red Crearte

• El pan

El pan tuyo y mío, “el pan nuestro”.
El pan de la mañana,
ese que comemos con el mate.
El pan de la mesa del pueblo,
el que Jesús multiplicó
y el pan del reconocimiento en Emaús.
Ese pan que comienza a hacer historia
en las madrugadas y cuando el sol aparece
está listo para salir a ofrecerlo.
Ese pan que a veces se vende y muchas otras
se entrega al que no tiene.
El pan que se comparte
porque el que no se comparte,
sobra y se pone duro.

Ese es tu pan hermana, el que te da de comer,
lo vendas o lo regales
porque DIOS siempre está atento
a los que le son fieles y miran por los demás.
Tu pan es...
como la vida que amasa el pueblo,
a la que le van agregando gotitas de alegría,
un poco de esperanza al leudar,
y un exquisito gusto a solidaridad.
Este es el pan de cada día, es tu pan
y es el de todos.
Es el pan partido y repartido
como el cuerpo de Jesús.

Cristina Dinoto

• Himnos y canciones:

✚ **Parte tu pan donde hambre hay**

✚ Yo soy <https://redcreate.org.ar/yo-soy/>

Video: Yo soy <https://www.youtube.com/watch?v=05MLedQlWIE>

✚ **Pan de vida** – B Hurd y P Moriarty, USA. Tr. P Sosa, Argentina – **CyF 137**

✚ **En el hambre de nuestra ignorancia** – H Armand P y A Michelín S, Uruguay – **CyF 119**

Agosto 9, 2020 – Décimo domingo de Pentecostés (Verde)

DO 9 - DÍA INTERNACIONAL DE LAS POBLACIONES INDÍGENAS



Cerezo Barredo

Evangelio de Mateo 14.22-33: Los discípulos van en la barca, mientras Jesús va a orar. Las olas azotan a la barca. A la madrugada, Jesús va hacia ellos: “Soy yo, no tengan miedo”. Pedro quiere ir él caminando sobre el agua. “Ven”, le dice Jesús. Pero él comienza a hundirse: “¡qué poca fe tienes!”. Se calma el viento. ¡En verdad tú eres el Hijo de Dios!

Libro del Génesis 37.2-4, 17b-28: Los hijos de Jacob odiaban a su hermano menor, José, preferido de su padre. Cuando José va a visitar a sus hermanos ellos planean matarlo y finalmente lo venden a unos mercaderes.

Carta a los Romanos 10.9-10, 13-15: Si reconoces a Jesús como Señor, y crees que Dios lo resucitó, alcanzarás la salvación. Pero para invocarlo hay que creer en él, y para eso haber oído de él, habiendo hablado de él, y habiendo sido anunciado su mensaje...

Salmo 105.1-3, 16-22, 45b: ¡Den gracias al Señor, hablen de sus grandes hechos! Cuando hizo venir hambre a la tierra, envió delante de ellos a José, que habían vendido como esclavo, que llegó a ser amo y señor de la casa del rey de Egipto.



Recursos para la predicación

• Evangelio de Mateo 14.22-33

Introducción

Luego de la multiplicación de panes y peces Jesús envía a sus discípulos a cruzar el mar de Galilea mientras él despide a las personas que lo siguieron para entonces retirarse a orar. ¿Será que desea continuar con su meditación motivada por la muerte de Juan el Bautista (14.1-12), la que fuera interrumpida por la gente? ¿O se retira para meditar en el milagro reciente, el que acaba de efectuar? No lo sabemos con exactitud pero lo que sí podemos afirmar que cuando se hizo la media noche y finalizó su tiempo de oración se dirigió nuevamente hacia sus discípulos. Y como estaban en medio del lago y para colmo el viento era fuerte y contrario a su dirección, lo hizo *caminando sobre las aguas*. ¿Por qué?

El sentido de los milagros de Jesús

Hace algunos años se intentaba mostrar que las narraciones de milagros de Jesús eran relatos contruidos sobre hechos naturales comunes que se agigantaban a fin de exaltar la divinidad del Mesías. En este caso se sugería que la barca no estaba lejos de la orilla pero la oscuridad nocturna y el viento les daban la sensación de estar en medio del lago. Así, Jesús se habría acercado caminando sobre las piedras de la orilla *pero fue visto por los discípulos como* caminando sobre las aguas. Pedro también habría pisado sobre piedras o el mismo lecho del lago pero a poco de andar su temor a las olas y la oscuridad lo habría hecho caer y hundirse.

Como alternativa racional no está mal pensada, pero adolece de considerar los milagros como desafíos a la razón más que como testimonio de la diferencia esencial entre Dios y nosotros, entre nuestros caminos y los suyos. Aquella reflexión se pregunta cómo sucedió tal hecho milagroso y cuál es su posible explicación racional. Esta otra se pregunta por el sentido del milagro, lo que encierra y lo que muestra, el desafío a la fe que supone su trama que supera largamente los mismos hechos físicos sucedidos.

Las narraciones de milagros tienen al menos cuatro intenciones. En *primer* lugar, dan testimonio del poder de Dios sobre todas las cosas, incluida la naturaleza por él mismo creada. Las leyes naturales rigen el desarrollo de las cosas pero éstas están también sujetas de la acción de Dios. Con esto se opone al fatalismo de ayer y hoy que supone cierta incapacidad para la sorpresa, para lo distinto en la historia humana.

En *segundo* lugar, los milagros ponen en evidencia la distancia entre Dios y nosotros. Cuando nuestras fuerzas están agotadas y cuando nuestra capacidad de acción está vencida, Dios vuelve a sorprendernos con su propuesta que supera no sólo la miopía humana sino que devuelve la esperanza en el plan que tiene para nosotros. Esta distancia también ayudaba a distinguir entre Jesús y los abundantes y cotidianos Mesías de su época. Sin llegar a afirmar que lo único característico de Jesús fuera el hecho de obrar milagros, es claro que los evangelios insisten en que en él las leyes naturales se flexibilizaban para ponerse al servicio de su mensaje.

Un *tercer* elemento es que los milagros en determinadas situaciones mostraban la voluntad de Dios. En este caso están en peligro de muerte y el Señor viene a salvarlos. Cabe la pregunta si no podía calmar las aguas desde la orilla, si necesitaba de *este* milagro para preservar la vida de los discípulos. Creo que la respuesta es que como en tantos otros casos la intención de Jesús no es solo una sino que en un milagro se tejen varios hilos a la vez. Aquí preserva la vida de ellos, pero a la vez prueba su fe, pone en evidencia su duda, convoca a la adoración, y manifiesta que es el hijo de Dios.

El *cuarto* elemento de los milagros es que se hacen para provocar la fe. Ningún milagro tiene un fin en sí mismo, sino que apunta siempre en otra dirección, distinta del hecho en sí y más profunda que el acto de saltar por encima de las leyes naturales. Si valieran por sí mismos tendríamos derecho a reclamarle más milagros a Dios para que solucione los múltiples problemas que hoy como ayer aquejan a la humanidad. Es más, cabría considerarlo un Dios cruel pues teniendo las facultades para evitar el dolor y la angustia no las utiliza tan sólo para dejarnos a nosotros la libertad de hacerlo, incluso sabiendo que lo hacemos muy mal. Pero cuando leemos



los evangelios vemos que Jesús hizo muy pocos milagros si los comparamos con el tiempo que duró su ministerio. Y los que hizo están vinculados a provocar o fortalecer la fe de los que asistían como testigos. De modo que entender los milagros como una “prueba de que Dios estaba en Cristo” o tan solo como una “prueba de la existencia de Dios” por demostración de sus poderes, es errar la intención del texto. Al evangelista le interesa hacer crecer en el oyente la fe en Cristo, así como a Jesús le interesó modelar la fe de sus discípulos.

Confiar en Cristo

Ver una figura que venía a ellos caminando por las aguas y considerarlo un fantasma es una prueba de que Jesús no hacía milagros a cada rato. A pesar de haber presenciado la multiplicación de panes y peces no se les ocurría que el Señor podía estar obrando un nuevo milagro. De hecho, Jesús no actuaba así cotidianamente. Que Pedro pida una prueba de identidad solicitándole caminar él también sobre el agua refuerza esto que estamos diciendo. Ni aceptando que alguien está caminando sobre el agua piensan que ese tiene que ser Jesús. Es curioso que la certificación solicitada por Pedro no consiste en dejar ver su rostro o acercarse a fin de tocarlo sino consiste en que comparta el milagro con los discípulos, en este caso él mismo. Es como si Pedro dijera “si tienes poder como para que yo pueda hacerlo entonces voy a creerte”. Pero los papeles se van a invertir. Mientras el planteo de Pedro es poner a prueba a Jesús, que demuestre quién es y qué poder tiene, el probado va a ser él mismo que luego de comenzar a caminar sobre el lago no acepta ni sus propias palabras (“si eres tu, manda que yo vaya a ti sobre las aguas”) y se hunde en medio de un bochornoso fracaso. Es decir, Jesús le concede lo que pide pero Pedro fracasa por su incredulidad, por su falta de confianza en el Cristo que tiene delante caminando hacia él.

*Pablo Andriñach, biblista metodista argentino en **Comentario Exegético-Homilético 29**, ISEDET, agosto 2002. Publicamos solamente una parte.*



- **Génesis 37.2-4, 17b-28**

Discordia. 37.2-4.

La tercera de las épicas patriarcales del Génesis se presenta como la historia de la familia de Jacob. Por lo general la llamamos la historia de José. Sin embargo, en más de un sentido el título bíblico es más adecuado. Mantiene en primer plano al jefe del clan que contribuye de lleno a su comienzo conflictivo. Y además el relato no culmina hasta que no solo José y sus hermanos, sino también su padre anciano y todos sus dependientes se reúnen en suelo egipcio.

Al principio todo aparece tranquilo y pacífico. Los hijos mayores de Jacob se ven acompañados por su hermano menor, José, de diecisiete años, en el cuidado de los rebaños. Pero por debajo de la superficie están incubando tres de las peores pasiones humanas, listas para disparar sus dardos mortales en la primera oportunidad que se presente. Son la alcahuetería, el favoritismo y la envidia. La alcahuetería corresponde a José, el favoritismo a Jacob y la envidia a los hermanos.

A José se lo presenta como un joven ingenuo y despreocupado por lo que sienten los demás. Tiene mucho que aprender todavía. El hecho de que no se moleste en indicarnos cuál era el mal – si lo sabía– que estaban haciendo sus hermanos, es una indicación clara de lo que acabamos de afirmar. José todavía no es el hombre sagaz y lleno de tacto que llegará a ser más tarde; en este momento es un joven necio que lleva cuentos a su padre causando con ello muchos problemas.

Desde hace tiempo estamos acostumbrados a la parcialidad de Jacob. “Amaba” a Raquel y “aborrecía” a Lea. Ahora no puede dejar de demostrar favoritismo por el hijo de Raquel. No había aprendido nada de su propia experiencia durante la niñez cuando era el preferido de su madre y Esaú el del padre, ni le sirvió de nada la tragedia que generó esa realidad. El hecho de que esta vez también suceda una catástrofe no puede sorprendernos.

El detonante es la túnica particularmente valiosa que regala a José. El lector lamentará notar que la túnica “de diversos colores” de la versión RV se ha convertido en una túnica “de manga larga” en la Biblia de Jerusalén (ver nota en la RV95). Esto elimina una frase muy colorida en nuestras biblias, pero es lo que exige la exactitud. El hecho concreto es que ese manto no era el propio de un campesino sino algo más adecuado para un miembro de las clases más pudientes.



Notemos también que la frase “lo había tenido en su vejez” seguramente se introduce para lograr un efecto dramático. El narrador debe saber muy bien que José había nacido en Padam-aram cuando Jacob estaba en la flor de su juventud. Si se podía llamar a alguien hijo “de su vejez”, era al pequeño Benjamín, ver 44.20.

Durante años los hermanos han tenido que soportar a un padre que no disimula en absoluto el hecho de que quiere a uno más que a los otros. Y aquí completa su injusticia tratando a José como un príncipe mimado, justamente cuando debería compartir en medida cada vez mayor el trabajo del clan. Y cuando el príncipe se digna ir con ellos a la llanura, se dedica a espiarlos y a murmurar quién sabe qué cosas oscuras sobre ellos a los oídos de un padre que ya era parcial. No sorprende entonces que “no podían hablarle pacíficamente”. Era duro de parte de ellos, pero si campamento resultaba un lugar poco feliz no era tanto culpa de ellos como de un Jacob absurdamente prejuicioso y un José tontamente ingenuo.

Sueños. 37.5-11.

He aquí otra muestra de inocencia aparente por parte de José antes de que sus hermanos vayan más allá de la envidia y pongan manos a la obra en su contra. José tiene dos sueños y no puede resistir la tentación de contárselos con entusiasmo a sus hermanos e inclusive a su padre.

Debemos tomar conciencia de que en la antigüedad la gente se sentía mucho más afectada por los sueños de lo que sucede con nosotros. En la actualidad todo el mundo conoce algo sobre psicología y el inconsciente, y es casi imposible tomarse en serio la idea de que los sueños son un mensaje de Dios y un vaticinio del futuro. Si les atribuimos algo, se relaciona más con lo que nos dicen sobre nuestro pasado.

Los pueblos de la época bíblica nunca podían estar seguros de que los sueños no fueran comunicaciones procedentes del mundo invisible, percepciones de un futuro cargados de peligros o de esperanzas que se harían realidad.

Así que fue el temor y la ansiedad, además de la envidia, lo que hizo que los hermanos aprovecharan la primera oportunidad para liberarse de su hermano. A nosotros nos resulta una respuesta terriblemente violenta a las fantasías de un muchacho, pero para ellos era la única manera segura de evitar que sucediera algo que les resultaba casi una profecía.

Venganza. 37.12-36.

¿Con qué habilidad va tejiendo el autor la tensión en este relato sobre la venganza de los hermanos! ¿Encontrará José a sus hermanos? ¿Qué decidirán hacer con él? ¿Cómo explicarán las cosas a Jacob?

A medida que José se acerca el soñador” (heb, literalmente “este maestro de sueños”), deciden matarlo y tirar el cuerpo dentro de una cisterna que se había secado. Rubén se opone a ello pues no quiere tener nada que ver con un fratricidio descarnado y sugiere que se limiten a tirarlo en el pozo para que muera de hambre y frío. O, al menos, así lo entenderían sus hermanos, pues él en realidad se había propuesto volver más tarde, rescatarlo y “hacerlo volver a su padre”.

En ese momento, suponemos que Rubén tuvo que salir a resolver algún problema urgente en los rebaños. Los demás hermanos también se deben haber retirado a cierta distancia de la cisterna para comer. Los aromas y el bálsamo que transportaban los ismaelitas tendrían una gran demanda en Egipto, ya sea para usos medicinales (ver Jer8.22) o para embalsamar cadáveres.

Es entonces cuando Judá sugiere su plan alternativo. En lugar de dejarlo morir, ¿o podían venderlo a estos ismaelitas? De ese modo no solo apaciguarían sus conciencias –después de todo “es nuestro hermano, nuestra propia sangre”– sino que también sacarían algún provecho. Pero, buena ironía, les birlaron la idea. Unos comerciantes madianitas, que los hermanos no han visto, se han acercado a José y lo sacan de la cisterna. Y después lo venden a los ismaelitas.

Mientras, Rubén ya ha regresado después de que ha pasado un lapso adecuado, se encuentra con que José no está y “rasga sus vestidos”, consternado. Pero lo único que puede hacer es unirse a los planes de sus hermanos: sumergen la túnica, que por supuesto habían arrancado con furia de José apenas había llegado, en la sangre de una cabra, haciendo suponer a su padre que su hijo preferido ha sido despedazado por una bestia salvaje. No le queda sino unirse con su hijo en las tinieblas del mundo inferior y desde entonces no se quitaría sus ropas de luto.



Lo que debería preocuparnos más en toda esta historia son los motivos y las personalidades de los participantes. Y ello de manera especial en el caso de José a quien, como se habrá notado, no se le da ninguna oportunidad de decir o hacer algo en toda la escena. Es allí donde se hallarán las enseñanzas de este relato aterrador de una familia irremediabilmente dividida.

Silencio sobre el desaparecido

El mero hecho de pensar en un fratricidio era un crimen deleznable en la sociedad de profundas lealtades de clan a la cual pertenecían. Pero vender un hermano hebreo para que fuera esclavo era casi tan malo como lo anterior (ver Lv 25.46 y 2 Cr 28.8-15). Cuando junto con esto, los lectores ven tan preocupados, con egoísmo y ahínco, por eludir las consecuencias de su conducta, no tardan en abandonar cualquier sentimiento de simpatía que hayan sentido por ellos.

Más aún: hay un desagradable toque triunfalista en la actitud de los hermanos. Se ve claramente en la forma agitada de discutir y el cinismo con el cual, una vez consumado el hecho, engañaron a su padre y hasta se unieron a quienes lo consolaban. Al principio con titubeos y luego descaradamente hicieron lo que tenían que hacer para evitar que se cumpliera el sueño de José.

Jacob sale un poco mejor parado del episodio, pero solo un poco, con una actitud más bien patética. ¿Acaso era tan ciego como para no darse cuenta del peligro al cual exponía a su hijo preferido al enviarlo tan lejos de la casa para averiguar cómo estaban sus hermanos?

El anciano Jacob de los relatos de José no es sino un pálido reflejo del luchador de las historias anteriores, que ni siquiera permitía que Dios le dijera “¡No!”. Conmueve nuestros corazones, pero el profundo respeto que sentíamos por él ha desaparecido.

¿Y qué decir de José? Sin duda fue muy tonto al vestir la túnica perturbadora en esa misión en especial. Pero, ¿por qué no se nos dice nada sobre su conducta y sus reacciones cuando por fin se encontró con sus hermanos y se enfrentó a la muerte? Más adelante descubrimos que José rogó que le perdonaran la vida (ver 42.21), pero aquí no se menciona una sola palabra sobre eso.

En mi opinión, una vez que ha expuesto sin demasiado cariño la arrogancia y el orgullo de su héroe al comienzo del capítulo, el autor nos empieza a preparar para el José noble de los relatos que vendrán más adelante.

Quiere presentarnos un siervo de Dios sufriente, alguien que acepta la injusticia y la prisión sin quejarse, en la absoluta fe de quien tiene la ayuda divina de su lado. En síntesis, nos invita a observar los comienzos de un cambio de José, pero deja que el clima de desaprobación flote sobre él un poco antes del momento en que su heroísmo resulta patente. Se trata de un retrato delicado de un hombre que aprende las lecciones de la vida.

John Gibson, pastor escocés, en Génesis II, Edic. La Aurora, Bs As, 1989, pp 209-219, resumen de GBH.

Recursos para la acción pastoral

- **Miedo**

Miedo: estado emocional próximo al temor, del cual se distingue porque el miedo se refiere a algo determinado y el temor no. Para el psicoanálisis el miedo es un mecanismo de defensa, una reacción de la persona ante la amenaza de irrupción de tendencias inconscientes.

El miedo puede manifestarse en diferentes grados de intensidad: puede apoderarse totalmente del sujeto llevándolo a actos violentos, o puede ser un sentimiento ligero de ansiedad apenas perceptible. Suele ir acompañado de modificaciones orgánicas: en la circulación de la sangre, en la presión arterial y en la transpiración. A la inversa, ciertos procesos físicos provocan el estado de miedo: sofocación, falta de oxígeno, trastornos circulatorios, males del corazón.

El miedo ocupa un lugar importantísimo en las teorías de la moderna psicología profunda. Se le atribuye influencia decisiva en la formación de la neurosis y en los procesos neuróticos. El existencialismo le ha otorgado importancia en la filosofía. No solo la vida afectiva da en general color a la existencia humana, sino que también otros estados del alma fundamentales, como en particular el miedo, tienen gran importancia metafísica, vinculados como están a la nada y a la muerte (Kierkegaard, Heidegger).

Breve enciclopedia de filosofía y psicología, Ediciones Carlos Lohlé, Bs Aires – México, 1974.



- **Dios deja al hombre en libertad**

Si es verdad que Dios deja al hombre en libertad para plasmar su propia historia, ¿significa esto que es un espectador pasivo del destino del hombre, que no es el Dios que se revela en la historia? La respuesta a esta pregunta reside en el papel y la función de los profetas, el primero de los cuales fue Moisés. El papel de Dios en la historia es enviar sus mensajeros, los profetas; éstos tienen una cuádruple función:

1. Anuncian al hombre que hay Dios, el Único, que se ha revelado a sí mismo a ellos, y que el fin del hombre es llegar a ser plenamente humano; y que esto significa hacerse semejante a Dios.
2. Muestran al hombre las alternativas que puede elegir, y las consecuencias de estas alternativas. Frecuentemente expresan estas alternativas en términos de recompensa y castigo de Dios, pero siempre es el hombre quien, por su propia acción, lleva a cabo la elección.
3. Se oponen y protestan cuando el hombre emprende el camino equivocado. Pero no abandonan al pueblo; son su conciencia, que habla cuando los demás callan.
4. No piensan en términos de salvación individual solamente, sino creen que la salvación individual va unida a la salvación de la sociedad. Su tarea es establecer una sociedad gobernada por el amor, la justicia y la verdad; insisten en que la política debe ser juzgada con valores morales, y que la función de la vida política es la realización de estos valores.

Erich Fromm, Y seréis como dioses, Paidós, Bs As, 1ª ed en España, 1981, pp 146-147.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Calma**

Hasta el viento y el mar
se calman al oír tu voz,
las olas dejan de golpear,
se aquieta la tormenta feroz.

Si estás cerca, buen maestro,
la más dura tempestad pasará,
las dudas, ese miedo nuestro,
la angustia cruel, cesarán.

La pequeña barca de la vida,
frágil ante las turbulencias,

débil ante la noche inesperada,
zozobra sin tu presencia.

Despierta, amigo Jesús,
apacigua las aguas bravas,
compártenos de tu luz,
abrázanos con tus palabras
y danos de tu serenidad;
en las horas de oscuridad
que no le falte al alma tu paz.

G. Oberman - Tomado de Red Create

- **Salmo 4 – versión libre**

Óyeme porque te invoco Dios de mi inocencia
Tú me liberrarás del campo de concentración

¿Hasta cuándo los líderes seréis insensatos?
¿Hasta cuándo dejaréis de hablar con slogans
y de decir pura propaganda?

Son muchos los que dicen:

¿quién nos librará de sus armas atómicas?

Haz brillar tu faz serena
sobre las Bombas

Tú le diste a mi corazón una alegría
mayor que la del vino que beben en sus fiestas

Apenas me acuesto estoy dormido
y no tengo pesadillas ni insomnio
y no veo los espectros de mis víctimas
No necesito Valium

porque tú Señor me das seguridad

Ernesto Cardenal, Salmos, en Antología poética, Homo Sapiens, Rosario, Argentina, 2004.



- **Amar y servir**

Cuando el mundo desprecia
a un hermano o hermana,
el cristiano le ama y le sirve.

Cuando el mundo usa la violencia
contra este hermano y hermana,
el cristiano le ayuda y le consuela.

Cuando el mundo lo deshonre y ofenda,
el cristiano entrega su honor
a cambio del oprobio
de su hermano o hermana.

Cuando el mundo busca su provecho,
el cristiano se niega a hacerlo.

Cuando el mundo practica la explotación,
él o ella se desprende de todo.

Cuando el mundo practica la opresión,
él o ella se somete para salir victorioso.

Si el mundo se cierra a la justicia,
él o ella practican la misericordia.

Si el mundo se envuelve en la mentira,
él o ella abre la boca
para defender a los mudos
y dar testimonio de la verdad.

*Dietrich Bonhoeffer, El precio de la gracia.
Tomado de Cuaderno de Recursos. AIPRAL, 2011*

- **Himnos y canciones:**

- ✚ **Un paso más** – Claudio Pose - RNP (Retiro Nac Pastores Met 2000) **17**
- ✚ **No tengas miedo hay señal secreta** – Y Egghehorn – L Moberg, Suecia – **CF 204**
- ✚ **En tu misericordia danos paz** – G Oberman, Arg. – H Vivares, Arg. – Red Create <https://redcreate.org.ar/en-tu-misericordia-danos-paz/>
- ✚ **Va Dios mismo en nuestro mismo caminar** - José Olivar, España, 1971 - Miguel Manzano, España, 1971 – **CF 317**

Agosto 16, 2020 – Undécimo domingo de Pentecostés (Verde)

DO 16 – ARG: DÍA DEL NIÑO. DÍA DEL ABUELO.

LUN 17 – ARG: ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL GRAL. SAN MARTÍN (FERIADO NACIONAL)



Cerezo Barredo

Evangelio de Mateo 15.(10-20), 21-28: (Lo que hace impura a la gente no es lo que come, sino lo que dice y por qué lo dice). Jesús va a la región de Tiro y Sidón, se le acerca una mujer cananea, pidiéndole por su hija enferma, él le contesta que ha sido enviado solo al pueblo de Israel. Ella insiste, Jesús vuelve a rechazarla, ella insiste otra vez y Jesús finalmente reconoce: “¡Qué grande es tu fe!”

Libro de Génesis 45.1-15: José, el que había sido vendido a sus hermanos, se da a conocer a ellos cuando han ido a comprar alimentos en Egipto: Dios me mandó antes que ustedes a este lugar para salvar vidas. Cuéntenle de mí a mi padre, y vayan a traerlo...

Carta a los Romanos 11.1-2a, 30-32: Dios no ha rechazado a su pueblo antiguo. Ustedes desobedecieron antes a Dios, pero ahora los judíos han desobedecido a la fe, y Dios tiene compasión de ustedes, para que así tenga también compasión de ellos y de todos por igual.

Salmo 133: Miren qué bueno es que los hermanos vivan unidos: es como el buen perfume que nos consagra, es como el rocío que refresca los montes... ¡Cuando los hermanos viven unidos, allí el Señor envía la bendición de una larga vida!

Recursos para la predicación

- **Mateo 15.21-28**

El relato que abordamos hoy tiene dos aspectos: Comienza con el pedido de una mujer por la salud de su hija, la que estaba muy enferma. Y luego la narración deriva en la fe de la mujer y en la inclusión de los no judíos en la salvación traída por Jesús. El primer caso supone un milagro de



curación y reclama por la intervención de Jesús. El segundo aspecto pone en escena a la mujer, su humildad y su fe. Temas distintos pero muy relacionados.

El lugar

Al decir “saliendo de allí” está refiriendo a la región de Galilea. Va entonces hacia Tiro y Sidón, dos ciudades puertos sobre la costa del Mar Mediterráneo habitadas por cananeos pero también por muchos judíos. Eso explica la presencia de Jesús allí, que sigue anunciando el reino de Dios a los judíos que vivían en esas aldeas. La discusión con la mujer muestra que la primera intención de Jesús es dirigirse a “las ovejas perdidas de la casa de Israel”, es decir, a los judíos alejados de las prácticas religiosas regulares.

Allí habitaban gran número de judíos que debido a la influencia del medio extranjero iban perdiendo su identidad religiosa. A la vez esta mezcla de culturas también había producido cierto sincretismo religioso y mutua influencia. Una prueba de ello es que cuando la mujer llama a Jesús “hijo de David” evidencia que conoce algunos elementos de la fe judía aunque ella misma se reconoce fuera de esa fe al aceptar ser parte de los “perros que comen las migajas que caen de la mesa de sus amos”.

Nuestra predicación debe tener claro que ella no es judía ni que tampoco es una cananea convertida a la fe de Israel. El sentido del texto es justamente que la gracia se derrama sobre alguien ajeno a la religión de Jesús, pero con una profunda fe y un reconocimiento del poder de Dios manifestado a través de quien ella tiene delante: ella reconoce en Jesús a alguien que actúa por misericordia y que tiene capacidad de sanar a su hija.

La discusión

El diálogo que se desarrolla en el centro temático de este pasaje tiene como protagonistas principales a Jesús y la mujer cananea, y marginalmente a los discípulos. Estos últimos intentan deshacerse de ella pidiéndole a Jesús que la “despida”, es decir, la rechace con motivo de que molesta al gritar detrás de ellos. La respuesta de Jesús nos parece problemática debido a que si bien no concede a los discípulos el pedido de rechazarla, hace una declaración clara que limita el acceso de los no judíos a la salvación que él viene proclamando.

En ese sentido puede entenderse esta reacción del Señor como dirigida no hacia sus discípulos sino hacia la mujer misma, preparando el terreno para el diálogo que continúa. El v. 24 deja claro que se está dirigiendo a los discípulos y puede también entenderse que lo hace en voz alta de modo que la mujer escuche. A mi entender la frase que continúa (“entonces ella vino y se postró ante él”) supone que la mujer ha escuchado la declaración de Jesús que la excluye de los beneficios de su misericordia.

Ante tamaña formulación no le queda otro recurso que postrarse ante él. Es interesante observar que leído el texto en forma literal y llana la mujer finalmente tuerce la voluntad de Jesús. Hasta este momento lo que sabemos es que Jesús no la rechaza pero que tampoco contempla atender su pedido. Explícitamente dice (y es peor si entendemos que ella *escucha* lo que él dice) que ella no es parte de aquellos a quienes ha venido a atender. Esta singular situación se acentúa en las líneas siguientes. Ella clama por ayuda y Jesús responde con una dureza no esperada: “No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros”. La agresividad de esta frase no puede soslayarse aunque los motivos que el Señor tuvo para decirla pueden ser materia de debate. No estamos acostumbrados a encontrar en los evangelios textos donde Jesús ante una persona que clama por misericordia le responde distinguiendo entre “los hijos” y “los perros”.

Pero esta mujer cananea no sólo es muy inteligente sino que utiliza todos sus recursos para lograr la salud de su hija. Responde a esas palabras derivando la atención hacia los únicos perros que son pasibles de cariño y amor: las mascotas de la casa familiar. Ella coloca el ejemplo de Jesús (“los perros”) en el único contexto donde estos animales son queridos, mimados y tratados casi como a los propios hijos. De sus palabras se infiere fácilmente que los perros a que ella alude no son despreciables. Estos son perros que no son salvajes pues tienen amos, que viven en una casa pues acceden a los costados de la mesa familiar, que aunque sean los restos comen de la misma comida del amo.

No es posible inferir de las palabras de Jesús que él estuviera refiriendo a esos simpáticos perros que tanto aman las personas y que llevan al veterinario cuando los ven tristes o rengueando.



Jesús usó la expresión despectiva tal como hoy también la usamos. La fuerza de la mujer extranjera dio vuelta el argumento del Señor.

Las cuatro barreras que vence la mujer

Esta mujer tiene que vencer cuatro barreras para alcanzar la meta de salvar la vida de su hija. La *primera* es la de ser mujer y ser escuchada. Su condición de mujer la limitaba en el acceso a un mundo dominado por los varones.

La *segunda* es su condición de extranjera. Ya dijimos que Jesús no fue hasta allí para dirigirse a personas como ella sino a los judíos habitantes de esas ciudades. Por extranjera no la dejaban acercarse al Señor.

La *tercera* es la barrera impuesta por los discípulos. Estos no querían a una mujer gritando a sus espaldas, clamando por ser atendida por el maestro. Ella distraería el tiempo que él debía dedicar a los suyos.

La *cuarta* – y quizás la más difícil – fue vencer las palabras del mismo Jesús que en dos oportunidades cierra el acceso de ella al beneficio de su bendición. Lo esperable es que una vez que Jesús da a entender que él no está allí para personas como ella la mujer se decepcionara y abandonara su lucha.

Finalmente el mensaje se centra en la fe de la mujer extranjera. Jesús concede la salud a la hija en virtud de su fe y únicamente por ello. Nos enseña también que Jesús se sensibilizó –y cambió de actitud– ante la insistencia de ella. Ella tuvo fe en Jesús aún sin conocer su doctrina en detalle. Y el motivo de su tozudez y su fe no era otro que el de salvar una vida.

Pablo Andíñach, biblista metodista argentino en Comentario Exegético-Homilético 29, ISEDET, agosto 2002. Publicamos solamente una parte del comentario aludido.

• **Génesis 45.1-15**

Providencia

Para tratar este pasaje habrá que resumir brevemente los episodios anteriores, sin darlos por conocidos por todos. Las anteriores escenas están llenas de dramatismo, cruzando etapas de aparente calma en tensión creciente, hasta que estalla la tormenta y finalmente hasta la reconciliación entre José y sus hermanos. Al abrirse el telón en esta escena, podemos titularla “Providencia” siguiendo el comentario de Gibson, que combina saber bíblico con un enfoque pastoral.

Las primeras frases que José dirige a sus hermanos (vs. 4-7) después de revelarles quién es, junto con otras similares en 50.19-20, son las más importantes de toda la épica. Expresan en el lenguaje colorido del relato lo que los teólogos denominan la doctrina de la providencia. Bajo este título se enlazan algunos de los problemas más intrincados de la teología. ¿Cómo gobierna y Dios el mundo que creó? ¿Cómo se relaciona su actividad con las leyes de la naturaleza, las fuerzas de la historia, la libertad del individuo? ¿Cuál es la relación entre su providencia general sobre el universo y los acontecimientos de la historia y lo que se puede llamar su providencia “especial” en la vida de su propio pueblo, aquellos que creen haber sido llamados por él? Y quizás lo más complejo de todo, ¿cuál es el lugar del mal en la idea de una providencia amorosa?

Las dos aseveraciones de José se detienen en lo que debe ser el apoyo central del creyente en cuanto a dicha doctrina se refiere: que Dios es capaz de organizar el mundo de modo tal que le permite extraer el bien del mal. Expresan la convicción que declara Pablo de forma tan memorable en su carta a los Romanos, 8.28: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”. O como lo dijo J. B. Philips: “Sabemos que a los que aman a Dios todas las cosas que suceden se insertan en una trama para bien.”

No hay duda de que la forma en la cual habla José sobre la actividad de Dios en estos dos pasajes nos resulta más comprensible hoy que la descripción de esa actividad en las primeras partes del Génesis.

Las dos épicas patriarcales anteriores piensan en general en términos de Dios interfiriendo con lo normal, apareciendo “de la nada”, un Dios que desafía a Abraham a creer que podía tener un hijo cuando su mujer había pasado hacía mucho la edad de concebir. Un Dios que le habla



directamente y a veces lo enfrenta bajo la apariencia de un ángel o inclusive de otro ser humano, lo convoca desde el cielo para que sacrifique a su hijo “único”, otorga una bendición parcial a Isaac y Jacob mientras excluye a Ismael y Esaú, desciende para asegurar a Jacob que cuenta con su protección, pasa por alto sus planes ambiciosos, etc. Tienen la mirada puesta en la providencia “especial” de Dios, se mencionan a otros pueblos en la medida en que se mezclan, por lo general en términos hostiles, en la vida del pueblo elegido. Se espera que el Dios de esas historias aparezca y desaparezca de manera repentina, se espera sentirlo en lo fuera de lo común.

La épica de José, en cambio, se esfuerza por asumir una percepción más comprehensiva y sutil de la actividad divina. Nos invita a pensar en Dios como alguien que opera siempre entre bambalinas, controlando el ritmo de los acontecimientos sin forzarlo, permitiendo que las cosas sucedan antes que causándolas directamente, logrando su propósito a través de las acciones de los seres humanos antes que por encima o a pesar de ellos. Es así como no manda la hambruna; sencillamente “comenzó a venir” (41.54). Comparemos esto con la imagen del Dios que hace llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra desde los cielos (19.24).

Notemos además cómo subraya el hecho de que el ataque de los hermanos a José se debe a su envidia y odio humanos. A pesar de que Dios estaba presente, ellos eran agentes libres. Se propusieron lastimar a José y eso fue lo que hicieron y Dios permitió que lo dañaran. Pero durante todo ese tiempo, Dios planeaba utilizar ese daño para sus propios fines y lentamente las cosas fueron dándose como él quería, y no según los deseos de los hermanos.

Por otra parte, no es solamente el pequeño clan de Jacob quien se salva, a pesar de que es a ellos a quienes se refieren las palabras “posteridad” y “daros vida”. Ellas son dos de las palabras más características de la Biblia. Véase 2 R 19.30-31; Is 10.19-23; 46.3-4; Jl 2.30-32; Am 5.14-15; Mi 7.18-20. El empleo de estos términos nos indica que el hecho de que Dios haya preservado a su pueblo en este relato fue una liberación del desastre y el juicio que fue algo “milagroso” en sí mismo tal como cualquiera de sus grandes actos de salvación del futuro. Sin embargo, no es un evento “exclusivo”. “Toda la tierra” (41.57) viene a Egipto a comprar como los hijos de Jacob. La previsión de José beneficia a egipcios, cananeos y muchas otras naciones además de los hebreos. Y estos últimos, como el clan de Jacob, quedan incluidos entre las personas de “toda la tierra” que conservan la vida.

En un sentido muy real, entonces, en esta épica se ve que “todas las cosas” operan para bien y “todas las cosas que suceden” se insertan dentro de los propósitos de Dios. Y ello a pesar de que quizá solamente el pueblo de Dios, aquellos a los que Pablo llama “los que aman a Dios” puedan apreciarlo. Esto se parece tanto a la forma silenciosa y ponderada en la cual tantos de nosotros llegamos a la seguridad de que es Dios y no alguna otra fuerza, humana o mecánica, quien guía nuestras vidas y las de quienes nos rodean, que no podemos dejar de sentirnos alentados y reconfortados por este pasaje.

No experimentamos con frecuencia esas confrontaciones con lo divino que la gente de la Biblia parece vivir todo el tiempo. Nuestra experiencia se parece mucho más a la de José y sus hermanos. La percepción que sentimos de vez en cuando, con algunos acontecimientos que en su momento nos parecieron carentes de propósito, acontecimientos que quizá fueron calamitosos en sus consecuencias inmediatas, eventos en los cuales actuamos con egoísmo y de manera vergonzosa, eran en realidad bendiciones ocultas, partes integrantes de un plan divino más amplio y continuo. Es una percepción siempre parcial, nunca continua, pero no por ello menos auténtica, que nos permite apretar los dientes con esperanza y seguir avanzando en la lucha de la fe.

Si el Espíritu de Dios nos puede enseñar a ver los signos de una providencia bondadosa actuando en tiempos duros y, agregaríamos, si nos puede enseñar a perseverar cuando no vemos esas señales, ¿tenemos derecho a pedir más? Creo que no. Sin embargo, desde una posición cristiana debemos agregar algo. Ello no altera la necesidad de tener fe y confianza, ni de orar con ahínco al Espíritu Santo para que “capacite a la torpeza de nuestra visión ennegrecida”, como decía un himno medieval. No soluciona los problemas intelectuales que plantea la doctrina de la providencia, pero al mismo tiempo lleva un extraño consuelo a nuestras almas.

Agreguemos finalmente algo más, algo que tiene que ver con la cruz de Cristo. Esta es la razón por la cual los cristianos la glorificamos y no la hallamos trágica. La crucifixión de nuestro Señor no fue solamente la instancia más salvaje de crueldad y pecado humano y, de hecho, del poder



demoníaco que se pueda imaginar. También fue la prueba más apabullante de la providencia suprema de Dios, de su sorprendente habilidad para extraer el bien del mal y, cuando todo apuntaba en sentido contrario, lograr que la “ira del hombre” lo alabara (Sal 76.10). En el análisis final, este es el *quid* de la doctrina de la providencia.

John Gibson, pastor y profesor universitario en Escocia, en *Génesis II*, Edic. La Aurora, Bs As, 1989, pp 209-219, resumen de GBH.

Recursos para la acción pastoral

• La pureza según los Evangelios

Las prácticas de pureza persisten en el judaísmo de la época de Jesús, y el formalismo legal remacha la ley acentuando las condiciones materiales de la pureza: abluciones repetidas (Mc 7.3s), lavados minuciosos (Mt 23.25), huida de los pecadores que propagan la impureza (Mc 2.15ss), señales puestas en las tumbas para evitar las contaminaciones por inadvertencia (Mt 23.27).

Jesús hace observar ciertas reglas de pureza legal (Mc 1.43s) y en un principio parece condenar solamente los excesos de las observancias sobreañadidas a la ley (Mc 7.6.-13). Sin embargo, acaba por proclamar que *la única pureza es la interior* (Mc 7.14 p): “Nada de lo que entra de fuera en el hombre puede mancharlo..., porque de dentro, del corazón del hombre proceden los malos deseos.” Esta enseñanza liberadora de Jesús era tan nueva que los discípulos tardarán bastante en comprenderla.

Jesús otorga su intimidad a los que se dan a él en la simplicidad de la fe y del amor, a los corazones puros” (Mt 5.8). Para ver a Dios, para presentarle a él, no ya en su templo de Jerusalén, sino en su reino, no basta la misma pureza moral. Precisa la presencia activa del Señor en la existencia: solo entonces es el hombre radicalmente puro. Jesús dice a sus apóstoles: “Dios os ha purificado gracias a la palabra que yo os he anunciado” (Jn 15.3). Y todavía más claramente: “El que se ha bañado no necesita lavarse, está todo limpio; vosotros también estáis limpios” (Jn 13.10).

X. León-Dufour, *Vocabulario de teología bíblica*, Herder, 1978, ver “Puro”.

• El tesoro

¿Saben cómo fueron descubiertas las minas sudafricanas? Había un viajante sentado a la puerta de la choza del jefe de la aldea. Vio a los hijos del jefe jugar con cosas que parecían bolitas de vidrio. Tomó una de ellas, la miró y su corazón estalló de alegría. ¡Era un diamante! Y fue a decirle al jefe de la aldea: “Mis hijos también juegan con estas piedras, ellos las llaman bolitas de vidrio. ¿Podría llevarme algunas para casa? Estoy dispuesto a darle tabaco en canje.

El jefe respondió: “Tenemos millones de ellas aquí, sería un robo aceptar su tabaco, pero acepto cualquier cosa que me dé.”

El hombre le dio el tabaco, fue a casa, vendió los diamantes, volvió, compró todas aquellas tierras y se volvió el hombre más rico del mundo. El punto central de esta historia es: aquellas personas pisaban un tesoro y no lo sabían. Esta es otra imagen de la vida. La vida es un banquete del cual la mayoría de las personas se está privando. Nunca descubren el tesoro.

Anthony de Mello, jesuita indio 1931-1987 en *Despertar en primavera* (A. De Mello, I. Larrañaga, T. Merton, 2, Lumen, Bs As, p.12.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

• Oración de confesión

Señor, perdona nuestras maldades y limpia nuestros pecados;
danos vida nueva.
Cambia nuestra manera de pensar,
has que seamos leales y obedientes a ti y a tu Palabra.
Pon tu Espíritu en nosotros y nosotras.
Señor, reconocemos que tú puedes reconstruir

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES
TIEMPO DE PENTECOSTÉS – AGOSTO Y SEPTIEMBRE 2020 (Ciclo A)



lo que está destruido.
Con tu poder puedes hacer que los terrenos áridos, se vuelvan fértiles.
En ti confiamos y en ti esperamos.
Somos tu pueblo y tú eres nuestro Dios. Amén.

Rev. Mendelson Dávila A - Iglesia Evangélica Presbiteriana de Nicaragua

• **Oración - “Jesús no le contestó nada...”**

“Jesús no le contestó nada...” (Mateo 15.23a)

Entonces le dijo Jesús: Mujer, qué grande es tu fe. Hágase como quieres.” (Mateo 15.28)

Nos acercamos a ti, Señor,
sedientos de cariño,
hambrientos de compasión,
buscando una mirada que dignifique,
esperando un toque de tu gracia.
Nos acercamos a ti, Señor,
confiando ser recibidos,
oídos, abrazados, curados,
seguros de tu bondad,
esperando un gesto, una palabra, una señal.
Pero tú no contestas nada
y sigues tu camino, en silencio,
como si no nos vieras,
como si no te importara lo que nos pasa,
como si fueras indiferente al dolor
y a la necesidad de tus hijos y de tu hijas,
como si fuésemos perritos...

¿Sabes, Señor?
A pesar de tu silencio,
que tantas veces no comprendemos,
que muchas veces no nos responde,
que en ocasiones nos duele y lastima,
igual te seguiremos, donde sea que vayas.
Porque sólo en ti está nuestra esperanza...
Porque no hay otro
que pueda mostrarnos el camino...
Porque no hay otro
que pueda regalarnos la Vida...
Tal vez un día, al descubriarnos a tu lado,
fieles y constantes a pesar de todo,
tus ojos miren a los nuestros
y nos digas, como a la mujer:
“¡Qué grande es tu fe!
Hágase como quieres.”

Gerardo Oberman - Tomado de: Red Create

20

• **Envío y bendición comunitaria (Nos acercamos y tocamos el hombro de nuestro prójimo)**

Dios, Único Dios Vivo y Verdadero, haz que caminemos buenos caminos, que vivamos en esta tierra como hermanos y hermanas, que disfrutemos unos de otros y que nos apoyemos en el sufrimiento, para que se haga tu voluntad de renovar la faz de la tierra. Que la bendición del Señor descienda sobre todas y todos nosotros por medio de su gracia y amor por la humanidad y la creación ahora y siempre, por los siglos de los siglos. En el Nombre de quien nos enseñó a llamarte Padre Nuestro...

Joel Eli Padrón Ibáñez

• **Que Dios nos bendiga con su amor**

Que Dios nos bendiga con su amor,
para amar a los demás
como nos amamos a nosotros mismos.
Que Dios nos bendiga con un espíritu abierto
a toda necesidad,
un espíritu sanador y reconciliador.
Dios nos bendiga con humildad
para buscar la verdad y descubrir el bien

donde quiera que se encuentre.
Que Dios nos bendiga con una mirada nueva
para ver en la diversidad
una riqueza y no una amenaza.
Que Dios nos bendiga con oídos atentos para
escuchar, conocer, respetar,
compartir y trabajar juntos y juntas por un
mundo mejor. Amén.

Amós López - Red de Liturgia del CLAI

• **Himnos y canciones:**

- ✚ **En tus manos, Señor** - Roger Hernández, Cuba-USA - **CF 242**
- ✚ **Tal como soy** - Charlotte Elliot, 1789-1871 - Tr T M Westrup, 1837-1909 - William B Bradbury, 1816-1868 - **CN 254**
- ✚ **Miren qué bueno** - Pablo Sosa, Argentina - **CF 98**
- ✚ **Porfiada esperanza** - Jorge D Zijlstra Arduin - Horacio Vivares - Dic 2018 – Red Create
<https://redcreate.org.ar/porfiada-esperanza-2/>



Agosto 23, 2020 – Duodécimo domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Mateo 16.13-20: Jesús pregunta: ¿Quién dice la gente que soy yo?” Los discípulos intentan varias respuestas: que Juan, Elías, Jeremías o algún otro profeta. Pero Pedro dice: “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente”. Eso sólo te lo reveló Dios mismo, sobre esa piedra edificaré mi iglesia, y nada podrá vencerla.

Libro del Éxodo 1.8–2.10: Un nuevo rey en Egipto que no había conocido a José: esta gente es más numerosa que nosotros, los someteremos a trabajos muy duros, y que solo vivan las niñas que les nazcan. Pero una madre hebrea esconde a su hijo y lo deja en un canastillo en la orilla del Nilo. Lo encuentra la hija del faraón, que lo adopta como su hijo.

Carta a los Romanos 12.1-8: Preséntense ustedes como ofrenda viva, santa y agradable a Dios, cambien su manera de pensar y de vivir, mírense a sí mismos con moderación. Nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo, sirviendo a todos en nombre de Cristo...

Salmo 124: Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte cuando se levantaron para atacarnos, nos habrían tragado vivos. ¡Bendito sea el Señor que no dejó que nos despedazaran! La ayuda nos viene del Señor, creador del cielo y de la tierra.

Recursos para la predicación

• Mateo 16.13-20

La pregunta de Jesús a sus discípulos suena hoy tan válida como en aquellos tiempos. “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”

Nombres y personajes

En este pasaje se nombran muchas personas. Cuando los discípulos responden a su pregunta nombran a Juan el Bautista, Elías, Jeremías... El primero había sido recientemente asesinado por Herodes (14.1-12) y que muchos lo consideraban un profeta de tal magnitud que bien podía resucitar y volver a presentarse en la figura de Jesús.

Sobre Elías existía la tradición que había de volver. Esto se basaba en la narración de su exaltación a los cielos (2 Rey 2.11) en reemplazo de una simple narración de su fallecimiento. Luego se menciona a “Jeremías y alguno de los profetas”, para recordarnos que la expectativa mesiánica se construyó sobre la esperanza de que alguno de los grandes hombres de Dios volvería para instaurar el reino eterno.

Otro nombre es el Hades. Es obvio que no tiene un referente geográfico pero en la concepción de la época era un lugar bien específico. Era el lugar donde moraban las almas de los muertos a la espera de la resurrección final. Debe evitarse toda asimilación a la idea de lugar de castigo presente en la palabra *infierno*. El Hades era el lugar donde justos e impíos moraban: en el juicio final algunos iban a ser retenidos en el Hades mientras que otros saldrían para habitar en el Reino celestial. La expresión “las puertas del Hades no la dominarán” significa que quienes estén en la iglesia no serán retenidos en aquel juicio por este lugar de muertos.

La confesión

Ante la evidente confusión Jesús insiste en preguntar ahora a ellos mismos quienes dicen que él es. A esta pregunta contesta Pedro afirmando que él es “el Cristo, el hijo del Dios viviente”. Confesarlo *Cristo* significa que es más que un excelente maestro de doctrina, más que un sabio versado en las escrituras. Cristo significa ungido, elegido por Dios para una tarea que ningún otro



puede realizar por él. Decir que es el Cristo es reconocer que en la historia de Dios con su pueblo se ha operado una bisagra fundamental.

A la vez, confesarlo *hijo del Dios viviente* era una forma de declarar su vínculo con el Dios de Israel. Sobraban dioses romanos y griegos, cananeos y egipcios, y tantos otros a los que podía atribuírseles el poder de enviar un emisario. La expresión Dios viviente se aplicaba en los círculos judíos sólo a su Dios y como una forma de distinguirlo de los demás. Mientras el Dios de Israel era un Dios que actuaba en la historia y hablaba por medio de sus profetas, los otros Dioses eran considerados mudos, silenciosos, inexistentes.

Jesús dice “sobre esta piedra edificaré mi iglesia.” ¿Se refiere a Pedro o a la confesión que el discípulo acaba de hacer? En el texto es claro que es *la confesión de fe* que acaba de hacer la que otorga a Pedro la condición de ser alguien sobre el que se construirá la nascente iglesia. Algunas líneas más abajo Jesús lo va a llamar Satanás (16.23) debido a que su actitud estorba el desempeño del ministerio de Jesús y sin duda sobre esa otra actitud del mismo Pedro no hay ninguna iglesia que se pueda construir. Jesús no delega la tarea de construir la iglesia en Pedro sino que preserva para sí mismo la autoridad de la tarea. Es el Señor el que dirigirá la construcción. Del mismo modo la declaración de Jesús es referida a esa situación particular y no supone la transmisión a sucesores, esto es, el poder de determinar quién ha de seguir la construcción luego de Pedro. De hecho el liderazgo a poco de comenzar a crecer la iglesia luego de pentecostés se va a diversificar incluso sobre líderes anónimos, lo que refuerza la idea de que es la declaración de fe la que concede continuidad al liderazgo y la existencia de la comunidad.

La iglesia de ayer y de hoy

Este texto es de una riqueza inmensa. No sólo habla de la base confesional de toda iglesia cristiana sino que nos enfrenta con el desafío de ser lo que allí se confiesa. En otras palabras, nos confronta con la responsabilidad de anunciar que Jesús es el Cristo. La iglesia nascente hizo de esa confesión la roca sobre la que basó su fundamento. Por afirmarla encontraron la vida y a veces también la muerte hombres y mujeres de todos los tiempos. La iglesia de hoy también tiene por delante la tarea de afirmar las mismas palabras y hacerlas el centro de su anuncio.

Vamos a señalar *tres* aspectos en la vida de la iglesia actual que consideramos deben estar presentes en una predicación sobre este tema. El *primero* es que afirmar a Jesús como Cristo es negar la deificación de toda otra esfera de la vida. Hoy se deifica desde el mercado económico hasta los artistas televisivos. A estos se los llama “ídolos” sin reparar en el sentido de esa palabra. El mercado deificado es quizás el ejemplo más triste. Hay que *creer* en lo benéfico de sus leyes como si la economía no fuera una ciencia casi exacta cuyos resultados contradicen esa prédica en cada momento. Y como todo ídolo ese mercado reclama víctimas: los desocupados, los jubilados, los jóvenes sin futuro, los niños olvidados, y tantos otros son ofrecidos en su altar.

Otro aspecto de afirmar a Jesús como Cristo es que anuncia el triunfo de la voluntad de Dios por sobre la muerte y la mentira. Pero ese triunfo que debe ser conocido por todos está velado por la mezquindad humana y por la inacción de la iglesia. Nuestra pereza demora el hecho de que otras personas conozcan la alegría de vivir como parte de un pueblo que sabe que la última palabra la tiene Dios y que ya ha manifestado su voluntad para con sus hijas e hijos. Cada lágrima derramada por efecto de la crueldad humana es una afrenta al Cristo resucitado que sufrió para que el dolor injusto no existiera más.

El *tercer* aspecto de proclamar a Jesús como el Cristo consiste en que hemos de asumir ser parte de su iglesia allí donde nos ha tocado estar. Los primeros cristianos no eligieron ni el tiempo ni el lugar para vivir su fe. Tampoco nosotros elegimos este tiempo. Pero aquí debemos dar testimonio de la presencia de Cristo en medio nuestro. Quizás debamos comenzar por preguntarnos qué significa ser testigo de Cristo hoy en este barrio, en esta ciudad. Quiénes son aquellos que nos rodean y que esperan al igual que aquellos habitantes de Galilea que el Jesús hecho Cristo se les presente y les cambie la vida. La diferencia es que hoy la tarea es nuestra.

Pablo Andíach, biblista metodista argentino en Comentario Exegético-Homilético 29, ISEDET, agosto 2002. Resumen de GBH.

• Génesis 1.1–2.10

Los descendientes de Jacob en Egipto y los trabajos forzados. 1.1-22



Los descendientes de Jacob, a quienes José había instalado en Egipto cuando los siete años de hambre (Gn 47.11), habían vivido a su manera. Llega un momento en que cambia la situación. Las coordenadas de lugar, tiempo y personas son vagas. Tal sucede con la forma de hablar del faraón (“rey de Egipto”): no se trata de uno en particular, con un nombre que permita situarlo en la historia. El nombre común “faraón”, es ya un indicio claro: se aplica al soberano una expresión egipcia, la de “casa grande” que designa el palacio real y posteriormente al mismo gobernante.

Los israelitas habían sido instalados en el distrito de Ramsés (Gn 47.11), al este del delta del Nilo. La mención de Pitóm (“casa de Atón”) y de Ramsés (v 11) pudiera ser un indicio para relacionar la opresión con la historia general. Ramsés II (hacia 1290-1224) fue gran constructor; sus campañas en Asia lo hicieron fijar su residencia en el delta del Nilo, posiblemente en la antigua Tanis, a la que llamó Pi-Ramses o “casa de Ramsés”, nombre del que el Ramsés bíblico sería un eco. Él habría sido el faraón opresor; el nombre de su capital, que no perduró, sirve de punto de referencia.

Ha pasado tiempo desde la muerte de José y su generación (v 7). Llega el momento en que se toman medidas opresoras con respecto a la descendencia de Jacob. Aquellos pastores de rebaños ya no pueden disponer de sí mismos; se los somete a trabajos relacionados con la construcción, pues deben dedicarse a la fabricación de adobes o ladrillos para la edificación de las ciudades-depósito de Pitom y Ramsés, y se les imponen además las labores del campo (v 14). La razón de los trabajos forzados es evitar que, como extranjeros, pudieran unirse a un ataque enemigo. Mantenerlos ocupados es buscar que no intenten liberarse del yugo egipcio.

Las diferentes medidas van en una serie de menos a más: los trabajos forzados tienen que ver primero con la construcción, luego además con el trabajo del campo; como no dan el resultado esperado finalmente se intenta suprimir su descendencia mediante la orden de eliminar los hijos varones. Todo como parte del mismo conjunto: o se intenta aprovechar una mano de obra barata o se quiere suprimir a un pueblo. Lo cierto es que estamos lejos del momento en que José proporcionaba a su padre y a los suyos, todo lo necesario para vivir (Gn 47.12).

¿Podemos decir sin más que los descendientes de Jacob fueran reducidos a la esclavitud? Normalmente prefiero hablar de “opresión” o de trabajos forzados. La esclavitud en sentido estricto no existía en Egipto, salvo en el caso de los prisioneros de guerra, no como ocurriría más tarde en los imperios asirio o romano. Pero tampoco es imposible que fueran asimilados en algún tiempo a los prisioneros de guerra: el faraón expresa el temor de que pudieran unirse a los enemigos de Egipto.

Es posible que los israelitas contemporáneos a la redacción del Éxodo hablaran de aquel hecho remoto en términos de una realidad conocida. El término de comparación probablemente serían los trabajos forzados de Salomón para la construcción del templo y de su palacio (1 Re 5.27-32). Como hará Salomón, el faraón podría hacer una leva y los egipcios no se salvarían de ella, como no se salvan los súbditos de Salomón. La diferencia entre la leva de Salomón y la sufrida en Egipto estaría en que la primera era temporal y la de Egipto parecía que no iba a terminar nunca.

El texto recalca la multiplicación de la descendencia de Jacob (vs 7, 9, 12, 20); la expresión parece exagerada, sobre todo en labios del faraón. Pero para los autores de la narración bíblica era importante subrayar un hecho fundamental: ya se había realizado la promesa de una descendencia numerosa, hecha por Dios a los antepasados. Pero la promesa de descendencia es correlativa de otra, la de habitar un país, Canaán. Eso resulta imposible en ese momento: el pecado humano impide que los hebreos puedan disponer libremente de sí mismos y volver al país que Dios había prometido a sus antepasados. La doble promesa divina está en juego: los que están en Egipto no se pueden ir a la tierra prometida y peligra la multiplicación de los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob.

El resto del relato pone de manifiesto que lo humanamente imposible no es tal para Dios. Si él ha hecho promesas, también vela para cumplirlas. Decir el cómo y el cuándo es el objeto de toda la primera parte del libro.

Los orígenes del liberador. 2.1-10

Los padres de Moisés, de la tribu de Leví, guardan a Moisés escondiéndolo durante tres meses. Llega el momento en que eso no puede seguir. La madre hace una cesta de juncos, la arregla



para que no le entre agua y la deposita en el Nilo. Da la casualidad de que la hija del faraón va a bañarse en el Nilo, lo que parece extraño pero es necesario para el desarrollo del relato, ya que ella decide “salvar” al niño que llora y lo hace sacar de la cesta. Ni tarda ni perezosa, la hermana de Moisés, que estaba al acecho para ver qué pasaba con él, propone como nodriza a la propia madre. Cuando Moisés ha crecido, es llevado ante la hija del faraón, que lo adopta y le da un nombre.

La salvación de Moisés es obra del ingenio humano, pero hay otro agente de la historia, aunque parece no intervenir: Moisés, salvado de morir como otros niños “hebreos”, es ya el beneficiario de una intervención de Dios: la hija del faraón, incluso sabiendo que es un niño “hebreo”, lo hace retirar del Nilo y lo adopta, por lo que será, humanamente hablando, su salvadora; pero el verdadero salvador es quien estará dispuesto a sacar a los israelitas de Egipto. Entre tanto, el salvado por la princesa podrá, mientras llegue el momento de actuar, ser “educado en toda la sabiduría de los egipcios” (Hch 7.22). Esta culminación de las tradiciones sobre Moisés en los Hechos tiene apoyo en los relatos del Éx: además de lo dicho por este relato, se debe notar que las hijas del sacerdote de Madián lo toman por Egipcio (v 19) y se dirá que era todo un personaje en la corte del faraón (11.3).

*José Loza Vera, biblista católico mexicano, *1942, en Éxodo, **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Verbo Divino, España, 2005, pp.428-430.*

Recursos para la acción pastoral

- **Liberación en la vida de nuestros pueblos (1)**

Una atención privilegiada a las situaciones de nuestros pueblos sería de esperar de una contribución a un *Comentario Bíblico Latinoamericano*. Mi intención ha sido dejar que los textos le hablen al lector. Tal vez no siempre lo he logrado. El lector, según el medio en que vive, debe dar otro paso: lograr que su comprensión del texto bíblico ilumine las situaciones concretas de su vida, personal y eclesial. Tratándose de la palabra de Dios escrita, no solo importa comprender bien, mejor que antes, los textos: esa comprensión de la palabra debe llevar a mejorar el compromiso efectivo con los demás en la vida diaria. La palabra viva de Dios debe ser un impulso para convertirnos en la levadura de las necesarias transformaciones familiares, eclesiales y sociales, transformaciones de las que cabe esperar un futuro mejor para nuestros pueblos. En una palabra, el comentario no ofrece recetas para solucionar los problemas de nuestra América, sino una ayuda para la mejor comprensión del texto bíblico.

*José Loza Vera, biblista católico mexicano, en Éxodo, **Comentario Bíblico Latinoamericano**.*

- **Liberación en la vida de nuestros pueblos (2)**

La historia es mucho más que un desafío liberador al punto de vista moderno, que hace del ser humano un esclavo del mundo, al que debería dominar. Le habla también al alma cansada, que ha sido esclavizada por “la tarea diaria”, a todos los que han escuchado la invitación de Cristo: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar” (Mt 11.28). Le habla de liberación no solo a los que trabajan con ladrillos y mezcla como hacían los hebreos, sino también a los que están atrapados en la “carrera de ratas” de la vida comercial moderna, a los que se ven obligados a trabajar no por el látigo del amo, sino por la necesidad de obtener su pan de cada día y todos los lujos y artefactos modernos que hemos llegado a considerar esenciales, de mantener su standard de vida, de competir con sus vecinos, o como dice la expresión popular “no tener menos que los demás”.

Del buen comentario de Henry L. Ellison, biblista y misionero polaco, 1903-1983, en Éxodo, La Aurora, Bs As, 1988, p 27.

- **Confesión de fe o confesión de uno mismo**

¿Te gusta mucho hablar de ti mismo? ¿Por qué será? Quizá porque estás convencido de que vales mucho y quieres que los demás también reconozcan tu valor; eso es vanidad y orgullo.

Quizá porque piensas que los demás no reconocen tus méritos; y si los demás no los reconocen quizá sea porque en realidad tus méritos no parecen tan reales como a ti te parecen.



¿A los demás les gusta oírte hablar de ti mismo? Si no les agrada, ¿por qué será? ¿No será porque cuando hablas de ti mismo lo haces disminuyendo a los demás? O, si no los disminuyes, ¿no será porque ni siquiera los tienes en cuenta? Y esta es una manera muy sutil de disminuirlos; y, si los disminuyes de una u otra forma, ¿puedes extrañarte de que no les guste oírte hablar de ti mismo?

Si realmente vales, si tienes méritos y cualidades, no te preocupes, no es necesario que hables de ti; ya verán lo que eres y lo que vales; si no lo ven, no por eso disminuirá tu mérito o se perderá tu valor. Basta que te vea Dios y que te valore Dios.

“Conviértete al Señor y deja de pecar, suplica ante su rostro y quita los obstáculos; vuelve al Altísimo y apártate de la injusticia” (Eclesiástico 17.25-26). Dios es quien te sacará de las tinieblas, para guiarte a la luz de la salvación.

Alfonso Milagro, *Los cinco minutos de Dios*, Edit. Claretiana, Bs As, 2000.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Señor, tú eres el Mesías**

Jesús, tú eres el Mesías,
no te acomodes a los títulos que te hemos puesto,
no seas profeta que bendice guerras donde mueren mujeres,
niños, niñas, ancianos y jóvenes inocentes.
Jesús, tú eres el Mesías,
Sabemos que no te encuentras encerrado en ostentosas edificaciones,
sino que tu lugar es con los oprimidos y oprimidas,
sentimos que hoy nos interpelas y nos preguntas:
¿Quién dicen ustedes que soy?
Jesús, tú eres el Mesías,
sigue construyendo tu reino a tu propio estilo,
organizando a tu pueblo, incluyendo a las mujeres, jóvenes, niños;
continúa sanando, liberando a los cautivos y cautivas,
dando vista a los ciegos, anunciando el año agradable del Señor.
Jesús, tú eres el Mesías,
convídanos a pasar contigo la experiencia de la cruz,
muévenos al compromiso por la lucha
de un cielo nuevo y una tierra nueva,
haznos caminar juntos y juntas
como colaboradores y colaboradoras de tu misión. Amén.

Exeario Sosa Ocanto - Tomado de: Red Create

- **Envío y bendición**

Salgamos al mundo con el corazón alegre,
después de haber renovado la bienvenida a Jesús en nuestras vidas.
Salgamos al mundo con el propósito de estar siempre listos
a recibirlo con nuestros brazos abiertos.

Salgamos al mundo. Llevemos el mensaje de la llegada del Mesías.
Y que la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, descienda
sobre ustedes, y sobre todo el pueblo de Dios,
ahora y siempre. Amén.

Amós López Rubio

- **Himnos y canciones:**

- ✚ **Que mi vida entera esté** – Frances Havergal, 1836-1879 – Tr Vicente Mendoza, 1875-1955 – Wolfgang Mozart, 1756-1791 – **CN 316**
- ✚ **Muchos resplandores, solo una luz** - Frostenson –Widerstrand, Suecia – **CF 252**
- ✚ **Arropándonos con esperanza** - Gerardo Oberman - Horacio Vivares – Red Create
<https://redcreate.org.ar/arropandonos-con-esperanza/>
- ✚ **Hace tiempo tu presencia** - Atilio Hunzicker y Delcio Källsten, Argentina – **CF 280**



Agosto 30, 2020 – Décimo tercer domingo de Pentecostés (Verde)

MAR 1 – JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN – COMIENZA EL MES DE LA BIBLIA
VIE 4 – ARG-ROU: DÍA DE LA SECRETARÍA – DÍA NACIONAL DEL MIGRANTE



Cerezo Barredo

Evangelio de Mateo 16.21-28: Jesús empieza a explicar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén, lo harían sufrir, lo matarían pero al tercer día resucitaría. Pedro lo reprende: ¡Eso no te puede pasar! Pero Jesús dice: Si alguno quiere ser mi discípulo, cargue con su cruz y sígame. ¿De qué sirve ganar todo, si pierdes la vida?

Libro del Éxodo 3.1-15: El ángel del Señor se le aparece a Moisés en el desierto, en una llama de fuego de una zarza que arde sin quemarse. Y le dice: Yo he visto como sufre mi pueblo, cómo los maltratan... Te voy a enviar para que saques a mi pueblo de Egipto. YO SOY EL QUE SOY...

Carta a los Romanos 12.9-21: Ámense sinceramente los unos a los otros, vivan alegres por la esperanza que tienen, hagan suyas las necesidades del pueblo creyente. No paguen a nadie mal por mal, no tomen venganza ustedes mismos, venzan el mal con el bien.

Salmo 105.1, 23-27, 45b: ¡Den gracias al Señor, proclamen su nombre! Israel vivió como extranjero en Egipto, creció como pueblo más que los egipcios. Y Dios envió entonces a su siervo Moisés y a Aarón, y ellos realizaron señales de Dios en el desierto... ¡Aleluya!

26

Recursos para la predicación

• **Mateo 16.21-28**

El texto del primer evangelio que toca en este domingo se compone de dos secciones, muy relacionadas entre sí: 16.21-23 y 24-26. La primera constituye el primer anuncio de la pasión, y la segunda señala las condiciones del seguimiento de Jesús. En un “cierre” doctrinal (vv.27-28), aparentemente desconectado, Jesús alude a su retorno en gloria para “juzgar” según las conductas, acontecimiento indicado como próximo, como vamos a ver.

La esperanza mesiánica estaba instalada en la conciencia colectiva del pueblo judío en ese tiempo, y ya estaba claramente afirmada en el siglo II antes de nuestra era, como lo prueban tantos textos esenios de Qumrân. El problema era “¿quién?”.

Cuando escriben los autores de los evangelios, la mesianidad *pascual* de Jesús ya es un dato de la tradición. Pero esa no fue la manifestación de Jesús en su itinerario terrestre. La pregunta que él mismo hace a sus discípulos (“¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?”) denota que su mesianidad no era evidente, ni mucho menos. A esta altura de la narración evangélica, Jesús es presentado más bien como profeta y como maestro.

Por eso, cuando Pedro la afirma, Jesús le señala que esa identidad le fue *revelada* por el Padre (v.17). Como si dijera: no es lo que se ve exteriormente sino algo que tiene que ser “dicho” desde la divinidad. ¿La razón? Mateo la señala en el último episodio de su evangelio: es el *Jesús resucitado* quien tiene “todo poder en el cielo y en la tierra” (28.18). Pero su itinerario terrestre es ocupado por otras tareas.

Mt 16:21-23

La nueva identidad que Jesús hace valer, es la del Siervo sufriente y exaltado de Isaías 52.13-53.12. Por lo visto, a los discípulos no se les había ocurrido... Y menos a Pedro, contento con su acierto anterior. Por eso protesta a Jesús, en secreto (v.22). Muy buena era su intención (hubiera preferido un despliegue *mesiánico*) pero estaba despistado, como en la escena de la transfiguración, 17.4. Se lo aclara Jesús mismo, de tres maneras:

1. “¡Quítate de mi vista, Satanás!”. ¿Por qué llamarlo de esta manera? Mateo quiere relacionar este episodio con el de 4.1-11 (las tentaciones en el desierto). En ambos casos –la propuesta del



diablo y la “negación” de Pedro, ¡la primera!– implican un desvío de la misión del Siervo sufriente, el camino *previo* a la exaltación y entronización mesiánica pascual. Estas conexiones son fundamentales para entender los evangelios.

2. “Tropiezo eres para mí” (sólo en Mt): El texto griego usa el término *skándalon*, que significa “trampa, lazo”, en la que uno es atrapado. Dicho de otra manera, la frase de Pedro, de haber sido consentida, equivaldría a una frustración en el proyecto de Jesús.

¿No nos sucede a veces que “no entendemos” los proyectos de otros porque nos parecen dificultosos y sacrificados? La abnegación y el sacrificio de personas entregadas a tareas de solidaridad, pueden suscitar la misma actitud de Pedro ante el anuncio de Jesús.

3. “Tus pensamientos no son los de Dios sino los de los humanos”. ¿El camino del triunfo y de los honores, o el del servicio por una causa realmente digna, aunque ligada al conflicto, al rechazo y la misma muerte?

Ahora podemos prestar más atención al anuncio mismo de Jesús. No focaliza el problema en Galilea sino en Jerusalén. En Jerusalén están “los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas”, tres instancias de poder que *por algo* no podían aceptar el mensaje de Jesús. Los nazaretanos (Mt 13.53-58) no podían “comprender” a Jesús, demasiado “vecino” para ser profeta para ellos. Las autoridades de Jerusalén, en cambio, no podían “aceptar” su mensaje y su fama. Y no se trata de los poderes políticos imperiales sino de los religioso-políticos internos. Nótese, por otra parte, que *no* están incluidos los fariseos.

Pues bien, Jesús debía “sufrir muchas cosas” de parte de aquellos poderes religiosos. El texto no dice “muchas cosas” (*pollá*). Pero es posible un plural de intensidad. Lo importante es que la perspectiva no es optimista para Jesús; con todo, no desvía el camino sino que está dispuesto a enfrentar los poderes que ya lo tienen fichado (ver 12.14).

Mt 16.24-26

A continuación –y por tanto en relación directa con el primer anuncio– Jesús pone las condiciones para seguirlo. La idea es, evidentemente, presentar a Jesús como paradigma de sus discípulos. Es interesante notar que Jesús no exige tomar *su* cruz (como lo hizo el Cireneo, o metafóricamente cualquiera después de él) sino *la de uno mismo*. Si uno lleva la cruz de otro, es un abnegado y solidario; pero si lleva la propia, es un responsable y perseverante. Es una apelación a la responsabilidad total, hasta el extremo de lo posible.

Movimientos como el de Jesús no pueden ser obligatorios, sino que son opcionales; por eso pueden ser exigentes. ¿Somos cristianos por nacimiento, por cultura, o por convicción? ¿Estamos insertados en el movimiento de Jesús, o pertenecemos a una religión que sólo recuerda uno de sus títulos (“crist-ianismo”)?

Mt 16:27-28

Se trata de un agregado de tono apocalíptico (parusía gloriosa y *próxima*, con los ángeles), inspirado en la tradición de Daniel 7.13-14 (ver también 1 Tesalonicenses 4.15).

De las otras lecturas

Romanos 12.9-21

El pasaje de Romanos destaca aspectos de la praxis cristiana que se desprenden de aquella exigencia del “maestro”. El llenar los carismas “en la medida de nuestra fe” (v.6b) habla de aquella mayor o menor *intensidad* en el seguimiento de Jesús que comentamos anteriormente. La otra conexión con el texto evangélico es la doble referencia a la tribulación y a la persecución (vv.12 y 14). El final (“vence el mal con el bien”) es una propuesta difícil, sobre todo hoy día, pero que tiene que ver con el seguimiento de quien practicó esa máxima exigente. Cada uno puede tener ejemplos de haber obrado de esta manera, o no.

Severino Croatto, biblista católico argentino, 1930-2004, en **Comentario Exegético-Homilético** 30, ISEDET, septiembre 2002. Publicamos un resumen del comentario aludido.

• **Éxodo 3.1-15**

Introducción al texto



El texto da un nuevo giro al colocar a Moisés no como un noble fugitivo, sino como un pastor de ganado que está haciendo su trabajo. Si había sido criado en la corte egipcia y había gozado de bienestar y riquezas, esta nueva escena lo presenta conduciendo ganado ajeno y haciendo una tarea eventual y accesoria, que no es para beneficio propio. En cierto sentido así se acerca a la situación de sus hermanos en Egipto. No es casual que este sea el contexto narrativo preparado para introducirnos al primer encuentro de Moisés con el Dios de su pueblo.

Este hombre sensible al dolor de su gente, fugitivo por vengar a un esclavo hebreo asesinado, ahora comenzará a comprender por qué ha llegado hasta allí y cuál es el plan concreto de Dios. Hasta ahora la presencia de Dios no había sido directa, sino más bien como una voz que había anunciado que el clamor del pueblo era tenido en cuenta por él. A partir de esta escena Dios toma las riendas de la narración y se constituirá como el actor central visible de la historia, dando instrucciones y ordenando qué debe hacer para sacar a los israelitas de la esclavitud.

La imagen de un arbusto que arde sin consumirse no es común en las teofanías antiguas, pero la idea de que Dios se presentara en un fuego era más común y continuó siendo utilizada como imagen para la presencia divina (recuérdese Hch 2.3), debido a su carácter indócil y a la capacidad de transformar lo que toca ya sea por sus efectos benéficos (cocinar alimentos, transformar el barro en cerámica, calentar los cuerpos) o por su acción destructiva o purificadora al reducir la materia a polvo.

Sin embargo, lo que sorprende a Moisés es que el fuego en este caso no consume el arbusto y tiene curiosidad por averiguar de qué se trata. Este gesto sirve de introducción para marcar una diferencia: mientras Moisés está extrañado por lo que sucede, Dios tiene un dominio cabal de la situación y del sentido de aquel encuentro. Su voz comenzará a hablar y a dialogar con Moisés dándole instrucciones hasta que finalice la unidad en 4.26.

Los vs 7-10 presentarán el proyecto de Dios para su pueblo. Estos vs poseen una delicada estructura que permite descubrir la intención de Dios y el mensaje que deberá portar Moisés ante el faraón.

Análisis detallado

Madián es una zona desértica que se extiende por la península del Sinaí hasta el Arabá, al sur del Mar Muerto. Es probable que el lugar referido esté ubicada en la frontera entre el delta del Nilo y las primeras estribaciones del desierto, ya que debía ser un lugar donde hubiera algún atisbo de pasturas.

El texto tiene cuidado en identificar el lugar como “el monte de Dios”. En ese lugar posteriormente se le entregarán a Moisés las tablas de la ley (24.13). Sabemos que en el desierto había pequeños santuarios donde los trashumantes acostumbraban rendir culto al Dios del lugar. Pero el monte es llamado Horeb. Ya observamos que en la nomenclatura interna de la Biblia se confunden el monte Horeb y el monte Sinaí. La tradición posterior ha fortalecido la identificación de ambos lugares.

Lo más importante, en cualquier caso, es analizar la dimensión hermenéutica de tal asimilación. En primer lugar, establece un espacio sagrado que obrará de referencia para la gesta de la liberación. La propuesta que Moisés llevará al pueblo es que deben salir para rendir culto en ese lugar. En segundo lugar, es preciso notar que ese lugar ahora reconocido como el “monte de Dios” no está ni en Egipto, la tierra de la esclavitud, ni en Canaán, la tierra prometida. Está exactamente en camino hacia ella.

Eso no es insignificante. Por el contrario, pone de relieve que el pueblo deberá atravesar el desierto y será allí donde reciba la Ley que lo guiará en su vida. Unir el lugar de la revelación a Moisés y el de la posterior entrega de la Ley da a la narración el sentido de que Dios está esperando la llegada de los fugitivos.

En el v 12 encontramos la primera mención del nombre Dios (Elohim) en el Éxodo. Se lo nombra en relación con su mensajero, quien queda en la narración inmediatamente identificado con Yavé mismo, hasta tal punto que no se lo vuelve a mencionar. Y luego se lo vuelve a llamar Yavé, lo cual será relevante a la hora de leer 3.14.

“Tierra que fluye leche y miel”, v 8: para el visitante actual de Israel es difícil describir esa tierra como de frutos abundantes. Pero hay que tener en cuenta que quienes acuñaron esta expresión



eran personas del desierto, acostumbradas a vagar en busca de aguas y pasturas, y que no disponían de una tierra cultivable de la cual extraer frutos.

El nombre de Dios. 3.11-15

Esta unidad incluye las dos primeras objeciones de Moisés a la llamada de Dios. Ambas tienen que ver con la identidad tanto de Moisés como de Dios. La primera se refiere a su propia capacidad de encarar la misión. Para Moisés debe ser todo muy extraño: un Dios que él apenas conoce, que hasta ese momento no ha sido significativo en su vida y hasta se podría decir bastante ausente, de repente lo llama y le pide que vuelva a la tierra de donde había salido como fugitivo.

Su pregunta es normal y sincera: “¿Quién soy yo...?”, que debe entenderse como “¿Con qué autoridad iré al faraón?”. La respuesta es la afirmación de que la autoridad le vendrá de la compañía de Dios en todo momento.

La segunda objeción tiene que ver con la pregunta por la identidad de Dios. No se refiere a su nombre propio –dado que éste ya era conocido desde el Génesis–, sino a su carácter, a lo que Dios era como voluntad. La respuesta muestra que lo que Dios revela es su decisión de estar con su pueblo y acompañar a Moisés en la gesta de liberación.

En tiempos bíblicos, al dar nombre a un niño se le estaba señalando un destino, aunque en muchos casos esto no se corroborara posteriormente. No es de extrañar que preguntar por el nombre también significara preguntar por el carácter e identidad de Dios. En consecuencia, proponemos traducir esta respuesta de Dios como “yo soy el que estoy”, es decir, el que acompaña, el que no te abandona. Se revela como un Dios vivo, atento a su pueblo, que no abandona la tarea, que acompaña a quienes llama y que será un sostén para Moisés.

*Pablo Andiañach, biblista metodista argentino, en **El libro del Éxodo**, Sígueme, Salamanca, 2006. Resumen de GBH.*

Recursos para la acción pastoral

- De las “Cartas a Jesús”: **Todo iba bien...**

¡Ah bendito, Jesús! Se me vino el recuerdo del artículo que escribí hace un tiempo sobre el descompromiso como la opción del diablo.

¿Te acuerdas de aquel día en la región de Cesarea de Filipo cuando en un rato de intimidad preguntaste a los discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” La respuesta de Simón no se hizo esperar: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente” (Mt 16.16).

Hablaste de cosas lindas, ese día daba gusto oírte. La Iglesia, el Hades, las llaves, el reino de los cielos, el ministerio y sus privilegios. Todo iba bien hasta que declaraste que el compromiso requiere sacrificio. Ahí lo dañaste, Jesús. ¿Cómo se te ocurrió después de un sermón tan sabroso?

Pedro, que en sus debilidades se parece tanto a mí, se llenó de compasión y tuvo el valor de expresar su sentir. “Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.” (Mt 16.22). Y ahí está, Jesús, la opción del diablo. No comprometerse para salvar el pellejo. Eso es lo que es prudente. Ir a El Salvador hoy es imprudente, hacer declaraciones se puede interpretar como acto político. No hay que comprometerse porque la controversia divide la iglesia y la unidad hay que mantenerla para propiciar el crecimiento.

¡Ay bendito, Jesús! Y en su lugar nos buscamos un avivamiento. Hablar lenguas; eso es lo que trae felicidad ahora. Estar de fiesta con Jesús; la vida es nada; todo se acaba, solo Dios hace al hombre feliz. ¡Lo que hemos hecho de tu sacrificio en el Calvario! ¡Si te cuento que los dioses se enojaron por dicho artículo!

No les gustó que nos refiriéramos al contexto de la realidad puertorriqueña porque nuestra iglesia vive enajenada, descomprometida por un lado y sumamente comprometida por el otro. Desgraciadamente no opta por seguir tus pasos junto al afligido, al menesteroso. No se preocupa por Lázaro. ¡Si tú no metes tu mano pronto, Jesús, esto va de mal en peor! Por mi parte, yo te seguiré fiel, y ahí nos vemos, Señor, en el camino.

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES TIEMPO DE PENTECOSTÉS – AGOSTO Y SEPTIEMBRE 2020 (Ciclo A)



Juan Marcos Rivera, Discípulo de Cristo puertorriqueño, +1996, en *Cartas a Jesús*, Pastoral de Consolación y Solidaridad del CLAI, 1982.

• **Afirmaciones** – Un modelo alternativo de evangelización.

Señales indispensables del cambio, buscando un Nuevo Modelo de evangelización. Por eso esta serie de postulados o axiomas (*al final del libro citado abajo*), fijados en afirmaciones breves, casi en lenguaje proverbial (con refranes del pueblo) que apuntan a los criterios y referencias fundamentales, de un camino-grupal-de base hacia una evangelización que libere sin panfletos ni recitados.

1. La experiencia del evangelizando: punto imprescindible de partida.
2. La evangelización no es un momento; es un proceso educativo de diálogo, hacia una conversión que nunca termina.
3. La participación del evangelizando como eje del proceso evangelizador.
4. La evangelización no solo de algo íntimo; es también un hecho socio-político, que cambia valores, transforma relaciones y despierta un proyecto de vida hacia un compromiso con los más débiles.
5. La experiencia cristiana es un descubrimiento personal, que se hace junto a otros, con otros, a raíz de otros.
6. Es en la comunidad humana (de grupos pequeños) que se da de modo pleno la participación liberadora, activa y protagonista de Jesucristo Señor (Salvador).
7. La Iglesia es primero una experiencia de relaciones personales; es luego una organización; finalmente, precisa de líderes.
8. Es en comunidades pequeñas que se descubre el compromiso solidario-fraternal, como ley, y la no-obediencia a hombres, y como liberación de toda manipulación.
9. En el grupo, todos pueden dejarse juzgar por la Palabra de Dios y cuestionarse; pueden aprender a contextualizarla (leerla) y decir su palabra de intérprete-creador (profetismo).
10. La Biblia es propuesta si nos abrimos, es respuesta si nos preguntamos; es promesa si creemos.
11. Solo desde la perspectiva de los pobres resulta eficaz y bíblica una lectura liberadora del Evangelio-propuesta: solo ellos están realmente abiertos (nada tienen); y cargan más preguntas (necesidades, privaciones, injusticias) que respuestas; y son los auténticos destinatarios de la promesa.
12. El grupo no puede decidir por mí; pero es en grupo donde me doy cuenta si soy persona.
13. Si no soy fiel en el grupo (“a lo pequeño”), no seré tampoco en la sociedad (“a lo grande”).
14. El grupo (“pequeña manada”) es la forma más educativa y referencial humana, para “permitir se me revele el Reino”, después o antes o junto de descubrir la conciencia de pueblo y sentirme desafiado a las luchas liberadoras del pueblo.
15. El criterio último de evangelización no lo dan las técnicas, la dinámica grupal (mero instrumento), sino el Espíritu, que se reconoce e interpreta en comunidad. (“Estaban unánimes en Pentecostés”).
16. En un grupo no todos tienen el mismo ritmo, el mismo don, rol o carisma, pero “todos actúan para edificación del Cuerpo”.
17. No es el grupo “nuestro señor”, pero es en grupo donde confirmamos que reconocemos al Señor y no un “ídolo” (“... no ama a su hermano quien ve...”).
18. No se pueden comunicar contenidos liberadores en relaciones (formas) verticales-dependientes.
19. El Mensaje (bíblico) no está dicho del todo, hasta que no lo descubre cada uno y se hace carne (sentimiento, reflexión, convicción) en cada persona de modo intransferible.
20. El grupo no es el señor del hombre, pero es en grupo donde el hombre aprende a ser señor de las cosas. (“El sábado es para el hombre”).
21. En el proceso de evangelización, cada uno/a hace su propio itinerario, pero el grupo da



señales y pistas del camino.

22. La experiencia evangelizadora, comunitaria, en la base (grupo), es un modelo vívido, abierto al contagio, y en proceso de dinámica creativa y multiplicadora de nuevos y más grupos. (Es la experiencia de hablo y los discípulos).
23. El aporte de informaciones o críticas extragrupalas, igual que las metodologías, son imprescindibles para leer más hondo la realidad y la Biblia, pero son válidas en la medida en que se presenten como abanico de propuestas, no de decretos; que hagan pensar, no que receten; que fortalezcan la libertad personal y grupal en sus opciones de camino. (Cristo vino a liberar: Gálatas).
24. El grupo-base no agota las posibilidades humanas, sociales y políticas de sus componentes, pero es instancia necesaria para dinamizarlas siempre y cuestionar sus realizaciones provisorias. (Si tu hermano tiene algo contra...).
25. Toda evangelización implica en su proceso una dimensión política (o politizada), pero ésta jamás puede ahorrar la referencia permanente de la Biblia, fermental y crítica, simultánea a la praxis... Se hace camino al evangelizar.
26. Todo grupo de inter-evangelización muere de asfixia si no madura su compromiso de compartir su fe en medio del pueblo, desde los pobres, reconociendo que al evangelizar somos evangelizados.
27. Comunicación grupal, estudio, oración, celebración, praxis, etc., son aspectos dependientes y complementarios de una vida comunitaria de base, que pretende seguir a Jesucristo liberador, clave del pueblo y de la Biblia (Hechos 2 y 4).

Mortimer Arias y Juan Damián, *La gran comisión. Relectura desde América Latina. Estudio exegético y manual para talleres de evangelización*, CLAI, Ecuador, 1994, pp.145-148.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Oración**

Dame, Señor, una porción de tu Reino,
la mejor parte.
No te pido privilegios,
tan solo una oportunidad para servir,
ser el más pequeño,
el más humilde de tus servidores.
No quiero ser como muchos,
aferrados al poder que deshumaniza,
y enferma, que nos divide.
Quiero seguirte,
no pretendo ser igual a ti
ni superior a mis semejantes,
solo quiero ser como tú, en el servicio,
en el amor humilde,
ser el más pequeño.
No aspiro a ser poderoso,
solo quiero imitarte,
no aferrarme a ser igual a ti,

para ostentar poder, beneficios, riquezas.
Deseo tomar tu cruz, vivir tu pasión,
tu sensibilidad, el amor por los pobres.
Quiero ser humano, hermano,
servidor del prójimo.
No quiero el poder que corrompe,
sino la humildad que humaniza,
que nos hace conscientes
del otro y de la otra,
ser tan solo superior
en amor y bondad,
sin pretender grandezas ni glorias.
No anhele estar a la derecha
o a la izquierda,
solo deseo seguir tu ejemplo,
andar a tu paso,
tomar tu cruz, ser como tú.

Rev. Obed Juan Vizcaino Nájera

- **Afirmación de fe:**

Creemos en el Dios vivo, Padre de toda la humanidad,
que crea y mantiene el universo con su poder y amor.
Creemos en Jesucristo, Dios encarnado en la tierra,
que nos enseñó, con sus palabras y actos,
con el sufrimiento que compartió con los seres humanos,
y con su triunfo sobre la muerte,

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES TIEMPO DE PENTECOSTÉS – AGOSTO Y SEPTIEMBRE 2020 (Ciclo A)



lo que debe ser la vida humana y cómo es Dios.
Creemos en el Espíritu de Dios,
que está presente con nosotros ahora y siempre,
en la oración, en el perdón, en la palabra,
en los sacramentos, y en la comunidad de la Iglesia.
Amén.

Festegramos juntos al Señor, IEMA, La Aurora, Afirmaciones de fe, 149, p. 201.

• Dios de muchos nombres

Dios de muchos nombres:
Ven a nosotros, ven y camina con nosotros,
para que podamos caminar
en tu gracia y tu paz.
Llénanos de esperanza, para que podamos
romper las barreras
que nos separan de nuestros hermanos.
Inspíranos en el viaje de nuestra fe,
haciendo posible el encuentro y el diálogo
entre las distintas iglesias cristianas.
Envía tu Espíritu para fortalecernos

en nuestra función profética
de proclamar liberación.
Que tu Espíritu sea una suave brisa
cuando necesitamos consuelo y seguridad.
Pero que sea fuerte viento
cuando estemos demasiado acomodados
y debamos hablar con firmeza.
Derrama tus bendiciones sobre nosotros
en este día
anunciando la buena noticia de la justicia,
el servicio y la aceptación. Amén.

Del libro de Culto de la V Asamblea del CLAI, Bs As, 2007- Adapt.

32

• Himnos y canciones:

- ✚ **Así como tú, Señor** - Campamento juvenil metodista, 1974 – **CF 312**
- ✚ **Cautívame, Señor** - George Matheson, 1842-1906, Escocia – Tr F Pagura, Arg. - George W Martin, 1828-1881, RU – Arr. A Sullivan, RU – **CF 308**
- ✚ **Hay buena vida** - Gerardo Oberman (Argent) - Horacio Vivares (Argent) – Red Create <https://redcreate.org.ar/hay-buena-vida/>
- ✚ **Dame tu mano, eterno caminante** - Fritz Baltruweit, Alemania – Tr. Pablo Sosa - **CF 322**

Septiembre 6, 2020 – Décimocuarto domingo de Pentecostés (Verde)

HA COMENZADO EL MES DE LA BIBLIA

Ma 8 – DÍA INTERNACIONAL DE LA ALFABETIZACIÓN Y DE LA EDUCACIÓN DEL ADULTO



Cerezo Barredo

Evangelio de Mateo 18.15-20: Si tu hermano te hace algo malo, habla con él a solas, o llama a dos hermanos más, o díselo a la comunidad. Donde dos o tres de ustedes se reúnen en mi nombre, dice Jesús, allí estoy yo en medio de ellos, y mi Padre contestará su oración.

Profeta Ezequiel 33.7-11: A ti te he puesto como centinela del pueblo, debes comunicarles mis advertencias a los malvados, para que cambien de vida y no mueran. Si no lo hacen, ellos morirán por su pecado. Y yo no quiero la muerte de nadie, sino que vivan.

Carta a los Romanos 13.8-12: Solo tengan la deuda del amor que tienen unos con otros: el que ama a su prójimo ha cumplido con toda la ley, pues el que tiene amor no hace mal al prójimo. Tengan en cuenta el tiempo en que vivimos, porque ya se acerca el día...

Salmo 149: Canten al Señor un canto nuevo en la comunidad de los fieles, porque el Señor se complace en su pueblo, para dar a los humildes el honor de la victoria y para encadenar a los reyes y gente poderosa.

Corregimos la edición del Leccionario Ecuménico para esta fecha: sacamos el texto de Éxodo 12, dejando el de Ezequiel, más pertinente a la temática del Evangelio, y agregamos la lectura de la Epístola, de la carta a los Romanos.



- **Mateo 18.15-20**

La fragmentación de los textos bíblicos operada por la selección litúrgica impide leer al menos un libro bíblico del comienzo al final. Perdemos el hilo conductor de los relatos, y deshacemos la obra misma, cuya armadura redaccional queda imperceptible, con la pérdida subsecuente de matices de sentido que serían invalores para la reflexión o para la predicación.

El predicador, al menos, tiene que estar atento a estos cortes y tratar de reponer de alguna forma la continuidad del relato, sobre todo de los evangelios, que son *narrativos*.

En nuestro caso, el domingo pasado hemos visto la cadena narrativa de los tres anuncios de la pasión-muerte-resurrección de Jesús. Cuando pasamos de la perícopa pasada (Mateo 16.21-28) a la de este domingo (18.15-20), y directamente al medio de las instrucciones de Jesús a la comunidad de hermanos, ya hemos perdido muchas cosas en este gran salto. Por ejemplo, con la lectura de este domingo ya hemos desatendido el segundo anuncio (17.22-23) y el domingo 17 habremos pasado por alto el tercero (20.17-19), al comenzar la lectura en 21:28. Tratemos, a pesar de este desmantelamiento, de retomar el hilo.

Entre el primer anuncio (16.21-23) y el segundo (17.22-23), la tradición sinóptica interpone cuatro relatos: la cláusula del seguimiento de Jesús (ya leída), la transfiguración, la venida de Elías y la curación del epiléptico. ¿Por qué la transfiguración, un relato de marcado tono *pascual*, está en ese lugar? Precisamente por eso. Un pronóstico como el de la pasión y muerte reclamaba un alivio para el lector. El relato de la transfiguración funciona en los evangelios como un *anticipo* de la gloria pascual.

Por otra parte, la presencia y desaparición de Moisés y Elías, en un escenario que nos transporta al Sinaí, sugiere la transferencia del título de profeta-maestro (Deuteronomio 18.15,18) de Moisés a Jesús, y del papel de profeta taumaturgo, de Elías a Jesús, como lo destacan los dos relatos que siguen, el que trata de esta figura (“Elías ya ha venido”, 17.12) y el de la curación del epiléptico (Jesús es un profeta sanador, como el de antaño).

Es significativo, en este marco redaccional, la continuación del v.12: “Elías ha venido ya, pero no le han reconocido, sino que han hecho con él todo lo que han querido; así también el Hijo del hombre *tendrá que padecer* de parte de ellos”. Este dicho de Jesús, en el que se identifica con el *profeta* Elías, une los dos anuncios de la pasión-muerte-resurrección.

Mateo agrega (no así los otros evangelios sinópticos) la perícopa del tributo al templo pagado por Pedro en su nombre y en el de Jesús (17.24s). La expresión “los reyes de la tierra” (v.25) parece referirse al Imperio romano, pero en ese caso, la conclusión de Jesús (“entonces, libres están los hijos”) no da sentido. Por tanto, “reyes de la tierra” no deben ser otros que las autoridades religiosas, y el tributo, el que se pagaba al templo. En ese caso, Jesús está negando el esquema opresor de un tributo al templo tomado de los propios “hijos” o compatriotas por parte de quienes, al ser llamados “reyes de la tierra”, son vistos como dominadores. Jesús no quiere escandalizar y por eso paga, pero el dicho establece un antecedente más para el juicio y condena a Jesús. Eso explicaría la ubicación de este episodio a continuación del segundo anuncio de la pasión.

Hechas estas conexiones, podemos comentar el texto escogido para la liturgia (18.15-20).

Esta perícopa pertenece al cuarto discurso de Jesús según el esquema de Mateo (5-7 [propuestas éticas]; 10 [normas para los misioneros]; 13 [parábolas del reino]; 18; 23-25 [críticas a los escribas y fariseos, discurso escatológico, parábolas sobre el Juicio]).

Las normas de la corrección fraterna (vv.15-18) destacan la actitud de respeto, y no de difamación, por el hermano que peca. La instancia de la comunidad es importante, pero es la extrema. En las “reglas” de la Comunidad y de la Congregación de los esenios de Qumrân, se dan muchas prescripciones sobre el “juicio” comunitario de los miembros de esa Alianza. Indicio de que las regulaciones de la vida de este movimiento, igual que en el de Jesús, eran sentidas como útiles para la convivencia y para el progreso espiritual de los miembros adheridos.

La metáfora del atar y desatar en la tierra refrendado en el cielo (v.18), retoma una promesa dicha a Pedro en 16.19, e indica que las normas de convivencia fraterna inspiradas en el mismo Jesús



tendrán un respaldo en el plano celestial. El *logion* de Jesús en este lugar no es tan extraño como parece.

Sea el tema de los dos o tres testigos para la corrección fraterna (v.16 = Deuteronomio 19.15), o el énfasis de la comunidad, justifican la inclusión de las palabras de Jesús sobre la oración comunitaria (vv.19-20). También aquí es interesante comparar con aquellas “reglas” de Qumrán, en las que se insiste en la comunidad de bienes, de juicio o consejo, y de *oración*. La oración comunitaria era una práctica cúlrica en el templo (y en las sinagogas, fuera de Judea), pero tanto entre los esenios como en el movimiento de Jesús, es espontánea y en cualquier lugar. La promesa de Jesús, sin embargo, es totalmente teológica, y no una norma. En esa dirección señalará más tarde Lucas en los Hechos la comunidad de los primeros cristianos de Jerusalén para “la enseñanza de los apóstoles, la comunión (*koinônía*), la fracción del pan y *las oraciones*” (2.42).

No está de más señalar que estas pocas recomendaciones de Jesús no representan un código de leyes, sino instrucciones que tienen que ver con el amor y el respeto hacia los “hermanos” de la comunidad jesuánica.

Romanos 13.8-14

El pasaje trata, en relación con las recomendaciones de Jesús a su comunidad, la preeminencia del amor (*agápê*) al prójimo, resumen de toda ley, única “deuda” entre hermanos (13:9), la ley en su plenitud (v.10b). Estas definiciones son notables, y pueden servir para guiones de predicación.

Severino Croatto, biblista católico argentino, 1930-2004, Comentario Exegético-Homilético 30, ISEDET, septiembre 2002. Publicamos un resumen del comentario aludido.

• Ezequiel, introducción al libro

Cuando se considera la magnitud de la catástrofe que se abatió sobre el reino de Judá en el 586 a.C., resulta asombroso que el pueblo de Israel no haya desaparecido de la historia como tantas otras naciones del antiguo Oriente. Jerusalén fue arrasada, el templo incendiado y buena parte de la población llevada en cautiverio (2 R 25.8-11). Abumados por la desgracia, algunos israelitas ponían en duda la justicia divina (Ez 18.2); otros se hundían en la desesperanza, pensando que todo había terminado para Israel como nación (Ez 37.11); otros, en fin, suplicaban la misericordia divina sin llegar a ver el término de sus padecimientos (Lm 1.20-21).

Esta crisis debió agravarse todavía más cuando los deportados a Babilonia, arrancados de su suelo patrio, entraron en contacto con aquel gran centro político y cultural y se vieron rodeados de un esplendor y un poderío insólitos. Frente a tanta magnificencia, su propia cultura debió parecerles en extremo pobre y atrasada. No es de extrañar, entonces, que muchos exiliados se hayan adaptado, tal vez con resignación al comienzo, y después de buena gana, a las nuevas condiciones de vida en el país del exilio. Sin embargo, no todos los deportados aceptaron sin más la idea de quedarse a vivir para siempre en Babilonia.

Entre los que más contribuyeron a mantener despierta la conciencia de los israelitas en el exilio ocupa un lugar preeminente el profeta Ezequiel, autor del libro que lleva su nombre. Situado en el límite de un mundo ya muerto y de otro que debía nacer, su mensaje profético está lleno de evocaciones del pasado (cf Ez 16; 20; 23), de referencias a la situación presente (cf 18.2,31-32) y de promesas de salvación para el futuro (caps. 36-37).

Puede afirmarse con suficiente seguridad que Ezequiel integró la columna de israelitas que fueron llevados al exilio junto con Joaquín, rey de Judá, en la llamada primera deportación a Babilonia (cf 2 R 24.8-17). En Jerusalén, antes de partir al destierro, había sido sacerdote en el culto del templo, pero un día, mientras estaba a orillas del río Quebar, en Babilonia (Ez 1.1-3), tuvo una deslumbrante visión que cambió por completo su vida: Dios lo llamó a ejercer la misión profética, y a partir de aquel momento fue el portavoz del Señor en medio de los deportados (cf Ez 3.10-11).

La presencia de un profeta como Ezequiel contribuyó en gran medida a que el exilio en Babilonia fuera uno de los períodos más ricos y fecundos en la historia de Israel. Ezequiel, como antes Oseas, compara el exilio con una vuelta al desierto, de la que Israel debía salir purificado (20.35-37). Antiguamente, antes de entrar en la Tierra prometida, el pueblo de Dios había pasado por el desierto; ahora, del desierto del exilio, ese pueblo saldría renovado. La prueba era mucho más



que un medio de purificación; era también una experiencia espiritual que le permitía acceder a un renacimiento más profundo.

Biblia de Estudio, Dios habla hoy, 3ª edición, Sociedades Bíblicas Unidas, Introducción a Ezequiel, fragmento. USA, 1994

- **Ezequiel 33.1-11.** El centinela de Israel.

Los vs 2-6 se desarrollan como una parábola o comparación general. Se trata de un país o región cualquiera, contra el cual el Señor “trae la espada”, sin que esto implique un castigo divino sino tal vez solamente la posibilidad de un ataque enemigo. Si en tal país hay gente previsora que decide buscarse quien haga de vigía para protegerse de los ataques, y si el vigía cumple con sus funciones, la responsabilidad por un desastre es de la población, o de cada uno de los afectados. El vigía ha cumplido con su misión. Si, en cambio, el vigía no cumple con sus funciones, no “toca el cuerno”, y el pueblo es atacado y perece, la responsabilidad final es del vigía.

Establecido el principio general (cf Ez 3.17-19, 21), los vs 7-9 desarrollan más minuciosamente los mismos principios y los aplican al caso del profeta. También él será responsable o no del castigo que caiga sobre el pueblo, según haya advertido a este de la palabra del Señor o no. Los vs 8-9 corresponden quiásticamente a los vs 3-5, 6: si el vigía advierte-no advierte / si el profeta no advierte-advierte. El verbo utilizado, *advertir*, es predilecto de la profecía de Ezequiel (cf 3.17-21, siete veces; 33.8-9, ocho veces; y con un sentido diferente en 8.2. tres textos son particularmente importantes para una justa interpretación del verbo: Éx 18.20; 2 R 6.10 y 2 Cr 19.10. El “advertir” en Ez 33 y 3, se refiere por tanto a una función interpretativa que hace del profeta, no un simple transmisor de {órdenes divinas ni un maestro de las enseñanzas recibidas, sino un verdadero exégeta de la palabra de Dios y de las situaciones humanas.

Ez 33.10-11 se concentra en la conversión, que el pueblo considera imposible (nuestros pecados están sobre nosotros) y por el contrario YHWH afirma como posibilidad. El v 11 resume de modo afirmativo y con una fórmula de juramento, la voluntad del Señor de la conversión del malvado que en 18.23 se expresaba como una pregunta retórica. La exhortación a la conversión (“convertíos”) se expresaba en 18.3 como exhortación a la renovación del corazón y del espíritu. En ambos casos se concluía otra vez con una pregunta retórica: 33.11: “Por qué os obstináis en morir, Casa de Israel?” / 18.31: “¿Por qué habrías de morir, Casa de Israel?”.

Horacio Simian-Yofre, biblista jesuita argentino, en Ezequiel, Comentario bíblico latinoamericano, Verbo Divino, Navarra, 2007. Resumen de GBH.

Recursos para la acción pastoral

- **El pastor es un siervo de Dios...**

Esta frase es de Dietrich Bonhoeffer y se encuentra en su libro *Vida en Comunidad*; es una de las últimas palabras del capítulo “Servicio”. La relación entre la obra pastoral y la comunidad se desarrolla en el plano concreto de la vida cotidiana. Allí es donde el pastor está llamado a servir. Y servir significa “amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas; y amar al prójimo como a sí mismo”.

El pastor es un siervo de Dios, y su vida está “atada” a su Palabra. Al mismo tiempo, ese servicio a Dios se realiza sirviendo a los demás; y en este sentido, servir quiere decir escuchar, ayudar, soportar a los hermanos que forman la comunidad cristiana.

El pastor debe estar dispuesto a servir con todo lo que implica para la comunidad el anuncio de la libertad en Jesucristo; que es el anuncio con la totalidad de su vida de la Palabra liberadora. Todo esto en su conjunto significa actuar dentro de la comunidad para que ésta viva la verdadera libertad, para que pueda romper las cadenas.

(...) En nuestro convulsionado continente cabe una comunidad cristiana y en ella cabe un pastor que quiera vivir en toda su fuerza el mensaje liberador de la Palabra del Señor. La vida del pastor en y con la comunidad cristiana, no puede ser más que un anuncio de liberación en el servicio concreto al hombre de nuestra América Latina. ¿O pastores y comunidades no sabemos leer los signos de los tiempos? No hay necesidad de personalidades brillantes, hay necesidad de siervos fieles de un Señor resucitado.

Carlos Delmonte, “Obra pastoral y comunidad”, en Pastores del pueblo de Dios en América



Latina, de Emilio Castro, compilador, La Aurora, Bs As, 1973.

- **Sapos y princesas**

Un día, la bella princesa fue a caminar por el bosque y encontró un sapo. El sapo la saludó muy delicadamente. La princesa se asustó de un sapo que hablara la lengua de los hombres. Pero el sapo le dijo: "Su alteza Real, no soy un sapo de verdad. Soy un príncipe, pero una bruja me transformó en sapo."

La princesa, que era de corazón bondadoso, respondió: "¿Hay alguna cosa que se pueda hacer para quebrar ese hechizo?"

El sapo respondió: "Sí, la bruja dice que, si encontrase a una princesa que yo amara, y ella se quedase conmigo tres días y tres noches, el hechizo se rompería y yo volvería a ser un príncipe."

La princesa podía ya ver al príncipe en aquel sapo. Llevó el sapo consigo al palacio.

Todo el mundo decía: "¿Qué criatura repugnante es la que traes?"

Y ella respondía: "No, no es una criatura repugnante, ¡es un príncipe!"

Y mantuvo el sapo consigo noche y día, en la mesa, en un almohadón, mientras dormía. Después de tres días y de tres noches, ella vio al joven y bello príncipe, que le besó la mano con gratitud por haber quebrado el hechizo y haberlo transformado en el príncipe que era.

Ese cuento de hadas es la historia de todos nosotros. ¡De algún modo, fuimos transformados en sapos y pasamos la vida buscando a alguien que quiebre el hechizo y nos recree!

Anthony de Mello, jesuita indio 1931-1987 en Despertar en primavera, 2, Lumen, Bs As, p.93.

36

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Oraciones de invocación:**

Jesús dijo: "donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estaré yo"

Señor, que tu presencia sea en medio nuestro.

Confiamos en tu promesa, vivifícanos con tu presencia.

Alzamos nuestros cazones y nuestras manos a ti.

Cantad pueblo de Dios, él nos acompañó hasta aquí y nos brinda su compañía.

Cantemos con alegría al Dios de nuestra salvación.

Pablo Andriach

Dios nuestro, venimos a esta casa de oración a buscar más de ti,
más de tu presencia, más de tu Palabra. ¡Ven a encontrarnos!
Ayúdanos a despojarnos de nuestras seguridades
y de nuestras supuestas virtudes,
para que podamos realmente entender
que no somos mejores que nadie.

Te pedimos que tengas misericordia
de nosotros, de nosotras,
y nos recibas con los brazos abiertos.
Te lo pedimos con humildad,
en el amoroso nombre de Jesús. Amén.

Maximiliano Heusser

- **Himnos y canciones:**

✚ **Amar como Jesús amó** – P. Zezinho, Brasil – trad Ethel Chiavalari – Red Create
<https://redcreate.org.ar/amar-como-jesus-amo/>

✚ **Momento nuevo** – Varios autores, Brasil – Tr P Sosa, Arg – **CF 269**

✚ **Sagrado es el amor** - John Fawcett, 1740-1817 - Hans G Nägeli, 1773-1836 – Arr. Lowell Mason, 1792-1872 - CN 366

✚ **Otro mundo es posible** - Gerardo Oberman, Arg. - Horacio Vivares Arg. – Red Create
<https://redcreate.org.ar/otro-mundo-es-posible/>



Septiembre 13, 2020 – Décimoquinto domingo de Pentecostés (Verde)

CONTINÚA EL MES DE LA BIBLIA

DGO 13 – JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y EL REFUGIADO

MIE 16 – DÍA INTERNACIONAL DE LA PRESERVACIÓN DE LA CAPA DE OZONO



Hermano León

Evangelio de Mateo 18.21-35: ¿Cuántas veces debo perdonar a mi hermano? Un rey decide vender como esclavo a un funcionario que le debe muchísimo, pero después lo perdona. Y el perdonado mete en la cárcel a un compañero que le debía muy poco y entonces el rey condena al antes perdonado. Así hará mi Padre con ustedes si...

Libro del Éxodo 14.21-27, 31: Moisés extiende su brazo sobre el mar y el Señor convierte el mar en tierra seca y los israelitas lo cruzan. La caballería y los carros del faraón entran a perseguirlos, el Señor hace que el agua vuelva a su cauce normal y hunde a los egipcios. Así salva el Señor a los israelitas, que tuvieron confianza en él.

Carta a los Romanos 14.5-9: Hay quienes dan más importancia a un día que a otro... Cada uno debe estar convencido de lo que cree. Ninguno de nosotros vive para sí mismo: ¡si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos!

Salmo 114: Cuando Israel salió de Egipto llegó a ser el santuario del Señor. ¿Qué pasó, mar, que huiste? ¿Qué te pasó, Jordán, que te hiciste atrás? Tiembla, tierra, delante del Señor...

Recursos para la predicación

• Mateo 18.21-35

El pasaje del evangelio continúa al del domingo precedente y está también sacado del discurso a la comunidad de hermanos (Mateo 18). Amonestar al hermano, insistir ante testigos o llevarlo a la comunidad (vv.15-17a), hasta excluir al renuente (v.17b), persigue el cambio en él. Pero el corazón humano esconde fácilmente el rencor por las ofensas. El “no te perdono” es escuchado con facilidad en nuestras vidas. La pregunta de Pedro en 18:21 tiene que ver tal vez –en la intención del evangelista– con lo que a él mismo le pasará según el relato de la pasión (26.69-75). “Llorar amargamente” (v.75) supondrá el arrepentimiento, y entonces estaría descontado el perdón de Jesús.

En nuestro pasaje, la pregunta genérica por “¿cuántas veces?”, se reduce después a “¿siete veces?”, pero no hay que pensar de mayor a menor, sino al revés, dado que el número *siete* es totalizador. Si es así, la respuesta de Jesús potencia por setenta (7 x 10) el número de veces: no *siete*, sino *setenta* veces *siete* (v.22). El número resultante, 490, es super-totalizador, y por eso es usado en varias tradiciones, como en el libro de los *Jubileos* (siglo II a. C.) o en Génesis 4 (Caín y Lamec). Si Caín podía ser vengado “dos veces siete” (= 14), Lamec debía serlo setenta y siete (= 7 x 10 + 7). Estas promesas no describen el auge de la violencia sino que expresan enfáticamente la *disuasión* respecto de la misma. En el caso del evangelio, el super-número indica que la capacidad de personar debe ser inagotable. ¿Utopía? ¿Modo exagerado de hablar? Más bien, lenguaje simbólico en código matemático para afirmar algo muy importante: *el perdonar no tiene límites*.

La parábola del siervo sin entrañas (Mateo 18.23-35) nos da un ejemplo imaginario de la enseñanza sobre el perdón. La ironía, si no la iniquidad, está en que el perdonado no sabe perdonar. El perdonado por el rey magnánimo, no es capaz de perdonar a su prójimo. Aquel “tuvo compasión” (v.27). Éste castigó al compañero deudor. El que fue perdonado en una cantidad exorbitante (diez mil *talentos*, no se dice de qué), no quiso perdonar una exigua cantidad (cien *denarios*). Un talento equivalía a treinta y tres kilogramos, un denario era el salario de un día de trabajo en la época de Jesús, por tanto, una cantidad ínfima comparada con el talento. Aquellos cien denarios equivalían a 600.000 veces menos que los diez mil talentos. La exageración es intencional.



La afirmación final de Jesús (v.35) es una advertencia basada en la justicia. Pero cabe señalar que la idea de Jesús no es que perdonemos por miedo al castigo, sino “de corazón”. Dicho de otra manera, debemos perdonar por amor, porque el otro es el compañero, el hermano, el ser humano.

La enseñanza de esta parábola es molesta. En un mundo lleno de resentimientos, broncas, injusticias, despojo de unos por la corrupción de otros, de violencia en el cine y la televisión (violencia “docente”) tanto o más que en la calle (violencia práctica), nuestras relaciones sociales están cargadas de rencores, y se nos hace difícil perdonar. Podemos y debemos hacer justicia donde no la hay, pero también perdonar. Pensar que Jesús lo enseña en esta parábola, y lo practicará en su peor trance, es un estímulo para sus “discípulos”.

Severino Croatto, biblista católico argentino, 1930-2004, en **Comentario Exegético-Homilético** 30, ISEDET, septiembre 2002. Publicamos un resumen del comentario aludido.

• **Éxodo 14.15-31**

El texto presenta el cruce del mar por los israelitas y la derrota de los egipcios como una iniciativa de Dios. Toda la narración tiene como fin mostrar la decisión de Dios de sacar definitivamente a su pueblo de la tierra donde eran esclavos. La presencia de Dios se expresa en tres dimensiones de la realidad, las cuales aparecen actuando bajo sus órdenes: en las instrucciones dadas a Moisés (donde hace uso de las fuerzas humanas), en su ángel (una fuerza divina); y en el dominio sobre el viento y las aguas (donde se muestra como señor de la naturaleza). No son ajenas a la escena ciertos elementos creacionales como la victoria contra las fuerzas del mal representadas por el mar. El Sal 74 lo expresó de esta manera:

*Dividiste el mar con tu poder,
quebraste cabezas de monstruos en las aguas.
Aplastaste las cabezas del Leviatán
y lo diste por comida a los habitantes del desierto (vs 13-14)*

De este modo, la narración se coloca en la línea de las narraciones de las plagas, donde los hechos asombrosos están vinculados con elementos cósmicos y muestran el predominio del Dios de Israel sobre las fuerzas de los Dioses egipcios. A la vez, esta dimensión se equilibra con el hecho de que el narrador pretende mostrar que lo que sucede afecta directamente a los pueblos en conflicto. Hay una dimensión histórica ineludible para entender el mensaje de este texto. Según el narrador, Dios efectivamente actúa, de modo que los israelitas superan la barrera del mar que los separa de la libertad y conduce a que los egipcios mueran derrotados en la persecución. El cierre de la estadía en Egipto se produce evocando que la historia había comenzado cuando el faraón decidió la muerte de los israelitas (1.9ss), y ahora finaliza con la muerte de todo su ejército. Una lectura retrospectiva pone de manifiesto que a partir de la intención de faraón de exterminar a los israelitas se fueron desatando diversas acciones de Dios que condujeron a la muerte a miles de egipcios.

Los hechos se suceden de modo que pueden entenderse como una estrategia para atraer a los egipcios hacia el mar. Sin duda avanzar entre las paredes de agua supone un memorable acto de confianza de los israelitas, pero que los egipcios se hayan atrevido a ingresar en esa trampa solo puede explicarse porque están enceguecidos por la ira y no pueden evaluar el riesgo que están corriendo. El texto insiste en la tozudez del faraón y en su incapacidad de tomar decisiones sabias (recuérdese que había dicho “seamos sabios”, 1.10) y lo muestra conduciendo a sus fuerzas hacia una muerte segura.

El cruce del mar ha dado mucho que hablar. En general, el problema se produce al intentar compatibilizar la narración con cierta coherencia histórica. La pregunta sobre la manera de abrirse un mar ha quitado el sueño a intérpretes de todos los tiempos. Podemos agrupar las distintas opiniones en tres posturas. En primer lugar nos encontramos a aquellos que asumen el texto y amplían sus detalles, dándole un sentido simbólico y enigmático. Esta postura fue común en la exégesis rabínica medieval.

Un segundo grupo trata de compatibilizar la narración con alguna forma de fenómeno natural, y suele comentar que la pared de agua debe entenderse como una metáfora. El mar se habría retirado a causa de algún fenómeno desconocido: un movimiento de tierra lejano, una explosión volcánica, una marea excepcional, etc.



Una tercera postura asume la incompatibilidad entre un viento del este suficientemente fuerte como para separar las aguas y el pueblo que camina en dirección opuesta en medio de esa tormenta. Por lo tanto, tiende a encontrar dos fuentes literarias, con dos narraciones distintas posteriormente unidas. Así, en una se puede entender la idea de un viento que separa las aguas y produce un milagro que asusta a israelitas y egipcios, pero que hace a estos últimos decir que Dios está con los esclavos (v 25), y huyen o quedan atrapados en la confusión, donde mueren. La otra narración habría considerado solo la separación de las aguas –sin viento– y la formación de dos paredes a los lados entre las cuales los israelitas habrían pasado pisando suelo seco. En esta línea se asume el texto como legendario y folklórico, sin valor histórico.

Nuestra lectura es de otro signo. Entendemos que al lector de la antigüedad no le preocupaba la coherencia de los hechos en la narración. No sentía como una contradicción que Dios pudiera abrir el mar por medio de un viento y que a la vez el pueblo caminara en contra de ese viento sin problemas. Tampoco se planteaba que hubiera paredes de agua ni se preguntaba por el ancho de tal camino en el lecho del mar. Lo que interesa ver es qué le preocupa al texto mismo, aquello que expresa lo que el texto quiere decir. Desde esta posición entendemos que el cruce del mar es parte de la narración de los portentos de Dios en defensa de su pueblo. Pretende mostrar hasta dónde puede llegar el poder de Dios y hasta qué límite llega para liberar a los esclavos de la servidumbre. El texto insiste en que en el faraón mostrará su gloria (vs 4, 7) y que todo lo hizo Dios. En consecuencia, observamos que la narración obedece al tipo de literatura religiosa que utiliza elementos de la imaginación para generar un texto que exprese el poder y la voluntad de Dios. El objetivo de la narración se ha cumplido al establecer que la liberación es un regalo de Dios a su pueblo.

Pablo Andinach, biblista metodista argentino, en *El libro del Éxodo, Sígueme, Salamanca, 2006*, pp. 240-247. Resumen de GBH.

Recursos para la acción pastoral

- **Una frase de perdón**

Asomaba a sus ojos una lágrima
y a mi labio una frase de perdón;
habló el orgullo y enjugó su llanto,
y la frase en mis labios expiró.

Yo voy por un camino, ella por otro;
pero al pensar en nuestro mutuo amor,
yo digo aún: “¿Por qué callé aquel día?”,
y ella dirá: ¿Por qué no lloré yo?”.

Gustavo Adolfo Bécquer, *Rimas*, XXX, Obras completas, Aguilar, Madrid, 1954.

- **Perdón**

El perdón es un elemento central para la comprensión del misterio de la salvación humana. El perdón se constituye en el núcleo de intersección del diálogo entre el hombre pecador y el Dios que ofrece su perdón.

El hombre es un ser que, aunque creado a imagen y semejanza de Dios, es limitado, frágil y susceptible al error y el engaño.

El pecado, así, aparece en el horizonte del hombre como algo insoslayable: “ninguno es inocente, ni uno solo”, nos dice san Pablo, recogiendo el pensamiento del Salmo 13.

Por su parte, Dios es un Padre misericordioso, rico en piedad y clemencia, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

El amor de Dios para el hombre llega hasta tal punto que “envió a su Hijo al mundo para que tenga vida eterna y no perezca ninguno de los que creen en él”. Cristo Jesús, con su muerte y resurrección, es, sin duda, la clave de toda reconciliación entre el hombre y Dios.

El perdón, pues, es el punto de encuentro entre el ofrecimiento de un amor incondicional por parte de Dios y la necesidad que tiene el hombre de que la persona amada no le tenga en cuenta sus errores. El hombre se sabe sucio, despreciable e indigno, pero no quiere renunciar a la amistad con Dios; por eso vuelve una y otra vez a decirle al Padre: “lo siento”.

El perdón que ofrece Dios es anterior a cualquier iniciativa del hombre: “antes que tú te volvieras a mí, yo ya te había perdonado”; y está por encima del sentimiento personal del hombre respecto a su relación con Dios: “aunque tu corazón te condene, mayor es Dios que tu



conciencia que lo conoce todo”; pero exige un cambio de vida: “vivir según el Espíritu”; y una consecuente reconciliación con los demás hijos de Dios, nuestros hermanos los hombres.

Gracias a esta doble reconciliación, el hombre puede de nuevo sentirse reconciliado consigo mismo, y puede adquirir la confianza en que sus esfuerzos en pro de la paz, la justicia y el amor triunfarán algún día definitivamente sobre el pecado. El perdón, de esta manera, es el triunfo del amor sobre el odio.

J. Moya, Diccionario abreviado de pastoral, Verbo Divino, Estella, España, 1999.

- **Los remolinos de la rebelión – Martin Luther King**

1963 no es un fin, sino el principio. Y quienes tenían la esperanza de que los negros necesitaban desahogarse y ya se sentirá contentos, tendrán un rudo despertar si el país retorna a lo mismo de siempre. No habrá ni descanso ni tranquilidad en Estados Unidos hasta que a los negros se les garanticen sus derechos de ciudadanía. Los remolinos de la rebelión continuarán sacudiendo los cimientos de nuestra nación hasta que surja el esplendoroso día de la justicia. Pero hay algo que debo decir a mi gente que aguarda en el cálido umbral que conduce al palacio de la justicia. Debemos evitar cometer actos injustos en el proceso de obtener el lugar que por derecho nos corresponde. No busquemos satisfacer nuestra sed de libertad bebiendo de la copa de la amargura y el odio. Debemos conducir para siempre nuestra lucha por el camino elevado de la dignidad y la disciplina. No debemos permitir que nuestra protesta creativa degenera en violencia física. Una y otra vez debemos elevarnos a las majestuosas alturas donde se encuentre la fuerza física con la fuerza del alma. La maravillosa nueva militancia que ha envuelto a la comunidad negra, no debe conducirnos a la desconfianza de toda la gente blanca, porque muchos de nuestros hermanos blancos, como lo evidencia su presencia aquí hoy, han llegado a comprender que su destino está unido al nuestro y su libertad está inextricablemente ligada a la nuestra. No podemos caminar solos. Y al hablar, debemos hacer la promesa de marchar siempre hacia adelante. No podemos volver atrás.

Martin Luther King pronuncio su famoso discurso “Yo tengo un sueño” el 28 de agosto de 1963 frente a unas 200.000 personas en Washington. Extraemos un fragmento.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **¿Acaso seré yo?**

“Acaso seré yo”,
le dijo Judas a Jesús
y ahora lo digo yo.
¿Acaso seré yo, Señor,
quien calle las palabras
que alivian a mi hermano?
¿Acaso seré yo
quien deje de acercar
mis manos a los otros?

¿Acaso seré yo, Señor,
la que golpea con violencia,
la que mira sin ver
que quien está enfrente es mi
hermano?
¿Acaso seré yo
la que enmudezca la injusticia,
la que traicione a tu hijo otra vez?
¿Acaso seré yo?

Cristina Dinoto

- **Letanía de perdón**

¡Basta de oscuridad!
Queremos la luz del Espíritu.
¡Basta de esclavitud!
Queremos que la Palabra nos libere.
¡Basta de violencia!
Queremos la paz.
¡Basta de soledad!
Que la fraternidad permanezca.

¡Basta de desigualdad!
Queremos la tolerancia.
¡Basta de impureza!
Que el amor nos purifique.
¡Basta! Vamos juntos,
mujeres y hombres
a construir un mundo mejor.

Hugo Fonseca Jr, Jornada Ecuμένηca 2002, Brasil



- **Letanía de confesión – corazones ciegos**

Por no haber caminado cabalmente por tus senderos durante la semana transcurrida.

Suplicamos tu perdón, oh Dios de misericordia.

Por haber vuelto nuestro corazón ciego, sordo y mudo ante las necesidades de nuestros hermanos y hermanas.

Suplicamos tu perdón, oh Dios de misericordia.

Por nuestra sociedad, que se torna indiferente a tu amor, y manifiesta ingratitud por tus bondades.

Suplicamos tu perdón, oh Dios de misericordia.

Por este mundo injusto y discriminador, que sólo vive para sí, dejando de lado la equidad y la hermandad.

Suplicamos tu perdón, oh Dios de misericordia.

Por la humanidad que ha tratado sin respeto a la creación y sin consideración a las criaturas.

Suplicamos tu perdón, oh Dios de misericordia.

Zabdiel Ramos Torres, Culto celebrado en la Comunidad Teológica de México, 2012 - Red Crearte

- **Envío y bendición – Vayan en paz...**

Vayan en paz a servir al Señor y a su prójimo en todo lo que hagan.

Somos enviados a ser la Iglesia de Dios en el mundo.

La bendición de Dios que todo lo puede, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes siempre. **Amén.**

Festecemos juntos al Señor, IEMA, La aurora, Bs As, 1989, 393, p 314

- **Himnos y canciones:**

- ✚ **Si fui motivo de dolor** – Battersby, USA – Tr S Menéndez, Arg. – P Sosa, Arg. – **CF 114**
- ✚ **Te busco, Señor (Taizé)** – Julio López, Argentina - J Berthier, Taizé, Francia - **CF 417**
- ✚ **Pues si vivimos** - Estr. 1, anónima, Rm 14.8 - Estr. 2 Roberto Escamilla, México – **CF 220**
- ✚ **Venimos a ti, Señor** - Creación Colectiva AIPRAL -2011 – Arg. – Red Crearte
<https://redcreate.org.ar/venimos-a-ti-senor/>

Septiembre 20, 2020 – Décimosexto domingo de Pentecostés (Verde)

LUN 21 – COMIENZA LA PRIMAVERA – ARG: DÍA DEL ESTUDIANTE

LUN 21 – DÍA INTERNACIONAL DE LA PAZ

MIE 23 – DÍA DE LAS BIBLIOTECAS POPULARES



Hermano León

Evangelio de Mateo 20.1-16: Sucede con el reino de los cielos como el dueño de una finca que sale a contratar trabajadores para su viñedo, en distintos horarios. Al llegar la noche les paga a todos lo mismo: el salario de un día entero, incluso a los que han trabajado algunas horas. Si yo quiero ser bondadoso, ¿cuál es tu problema?

Libro del Éxodo 16.2-15: En el desierto, toda la comunidad israelita comienza a murmurar contra Moisés y Aarón: En Egipto comíamos hasta llenarnos... Esa tarde vinieron codornices que llenaron el campamento, y al día siguiente algo muy fino sobre la superficie del desierto. Este es el pan que el Señor les da como alimento.

Carta a los Filipenses 1.21-27: Para mí vivir es Cristo, y morir, una ganancia. Solamente esto: que su manera de vivir esté de acuerdo con el evangelio de Cristo, sigan firmes y muy unidos, luchando todos juntos por la fe del evangelio.

Salmo 105.37-45: Cuando Dios saca a su pueblo de la esclavitud, extiende una nube para cubrirlos y un fuego para alumbrarlos de noche, los alimenta con pan del cielo y les da tierras de otras naciones.



Recursos para la predicación

• **Mateo 20.1-16**

Los dos domingos anteriores nos habíamos ocupado de las enseñanzas de Jesús en su sermón a la comunidad (cap. 18 de Mateo). En el cap. 19 se retoma la parte narrativa (caps. 19-22), con dos instrucciones, sobre el matrimonio y sobre las riquezas. Al terminar el *logion* sobre la recompensa al desprendimiento (19.27-29), Jesús decía aquel célebre aforismo: “muchos primeros serán últimos y muchos últimos, primeros” (v.30).

Ahora bien, como nuestro relato de hoy empieza con “pues” (*gár*, en griego), es evidente que el redactor quiere relacionarlo con lo anterior, en especial con el dicho de Jesús. De hecho, Jesús lo repetirá al final de la parábola (v.16) y lo insinúa en la reflexión del v.8b: “empezando por lo últimos hasta los primeros”. La parábola establece una paradoja aparente, la no-relación constante entre trabajo y salario, pero salva y pone de manifiesto dos valores esenciales: el de la justicia (se paga lo prometido, v.13) y el de la generosidad (se puede dar *más* de lo que correspondería, v.15). Si es menos, es injusticia.

Lo que también resulta del texto, es que todos guardamos en nuestro interior tendencias negativas que afloran cuando un “hecho” las hace emerger. La queja de los primeros obreros no habría sido expresada de haber sido los únicos trabajadores de aquel día. Habrían salido *contentos* con la paga contratada. Habrían llenado su jornada y aportado algo para la familia. Pero la intención de la parábola es precisamente mostrar por qué y cuándo nace el rencor y la rebeldía.

En este caso, no es por una injusticia de parte del dueño de la viña, sino por su generosidad *a los otros*. Normalmente, y de haber motivaciones personales, esto sería favoritismo, pero siempre queda a salvo la justicia. Tal vez lo difícil es esa relación equilibrada entre justicia y generosidad, como también entre justicia y perdón. Cuando se oponen estos pares de cosas (generosidad sin justicia, perdón sin justicia, justicia sin perdón) se perpetúa el conflicto; cuando se unen, cesa.

Para entender mejor la parábola, hay que tener en cuenta que el trabajo “de sol a sol” suponía que el día laborable tenía doce horas, que eran divididas generalmente de tres en tres. Pongamos que de 6 a 18hs. Los primeros jornaleros fueron contratados a las 6 de la mañana, y los últimos, a las 5 de la tarde, la undécima hora. Por eso a ellos les dice el dueño de la viña: “¿Por qué estáis aquí *todo el día* parados?”.

En este caso cabe otra observación. La *generosidad* del propietario no debe medirse sólo en términos de justicia, y en comparación con los de la primera hora (las 6 de la mañana), según la queja de estos mismos (v.12). También hay que considerar las necesidades de los que no habían conseguido trabajo hasta última hora. La generosidad, por tanto, resulta ser también *consideración* hacia los últimos. En definitiva, *todos* pudieron llevar a sus casas un jornal que les permitiría satisfacer sus mínimas necesidades. Eso también es justicia objetiva, que no se ve mucho ni poco en nuestra sociedad calculadora y egoísta.

Severino Croatto, biblista católico argentino, 1930-2004, en *Comentario Exegético-Homilético 30*, ISEDET, septiembre 2002. Publicamos un resumen del comentario aludido.

• **Éxodo 16.2-15**

Un mes y medio después de la partida el pan sin levadura que habían cargado desde Egipto parece haberse agotado. Al llegar al desierto de Sin sienten que en ese lugar han de morir de hambre y se quejan ante Moisés y Aarón. La falta de pan conduce a una crisis de fe, aunque este no será el único motivo. La formulación de la queja es excesiva y tendenciosa. Decir que en Egipto disponían de alimentos en abundancia hasta quedar saciados no responde a la realidad descrita en los caps 1-2, donde el faraón organizaba su progresivo genocidio. Pero la distancia geográfica y temporal y una nueva situación problemática hacen ver el pasado con cierto romanticismo, que permite que las aristas se suavicen hasta desaparecer, poniendo así en peligro el mismo plan de salvación y liberación.

J. Pixley señala que el pueblo que pudo vencer al tirano ahora no acepta el sacrificio de construir una nueva sociedad. Las voces disidentes simplemente mienten al decir que comían carne y que estaban mejor en Egipto, sin mencionar la opresión que generó sus gemidos y la respuesta de Dios. Su interpretación es que esta actitud no expresa solo una queja por la falta de alimento, sino



un rechazo de todo el proyecto de liberación ya iniciado (Éxodo, Una lectura evangélica y popular, México, 1983).

Hay una memoria distorsionada respecto a las condiciones de vida en Egipto que aflora en este momento de dificultad. Allí había un sistema de explotación y sometimiento, pero la ración de comida estaba asegurada y bien organizada a fin de que la producción no se resintiera. Por eso se evoca el momento de la comida, pero no el de la angustia que los llevó a clamar a Dios pidiendo que los rescatara. Esta actitud no será la única vez que se dé, sino que se repetirá a lo largo del trayecto. Si bien dice “toda la comunidad”, es difícil pensar que la totalidad del pueblo estuviera en contra del proyecto de liberación y de Moisés, pues de ser así no habría sido posible llevarlo a cabo.

La respuesta de Dios puede sonar muy extraña a los oídos de cualquiera que pueda escucharla: que haría llover pan del cielo. ¿Podría esto ser cierto? ¿No había agotado Dios su repertorio de maravillas con las plagas y el cruce del mar? Sin embargo, ese es el mensaje y Moisés lo transmitirá a la gente. La indicación de que solo debían recoger la porción de un día está justificada en el texto mismo como una forma de prueba. En el desierto la tentación de acumular cuando hay abundancia previendo los tiempos de escasez habría dejado a otros sin alimentos. Y la ley sería violada tanto por no confiar en la protección de Dios como por dejar sin alimentos a otros.

La tradición de que el sexto día era de preparación para el séptimo se encuentra detrás de esta indicación. Aumentar el esfuerzo el viernes permite descansar el sábado y cumplir con la ley de Dios, aunque todavía no ha sido promulgada la ley del sábado. Asimismo, Moisés le pide a Aarón que hable a la gente, casi como si Aarón ya estuviera investido de su función sacerdotal. Siendo esta investidura muy posterior a los hechos ahora narrados, seguramente el autor considera a Aarón por la función que luego iba a desempeñar, y por lo tanto le da ya ese trato.

La mención de que al mirar en dirección al desierto (v 10) vieron en la nube “la gloria de Dios”, una expresión común para indicar su presencia, debe actuar como respuesta al v 3. Allí se decía de una forma despectiva “este desierto” (heb. *hamidbar hazeh*) como el lugar de la desgracia y la condena a muerte. Ahora se dice que Dios viene desde ese mismo lugar para proveer el alimento que los salvará; de ese modo se afirma que el desierto, tan temido y peligroso para los israelitas, es también un lugar donde Dios ejerce su soberanía.

Pablo Andiñach, biblista metodista argentino, en El libro del Éxodo, Sígueme, Salamanca, 2006, pp. 265-269. Resumen de GBH.

Recursos para la acción pastoral

• Job y el redentor que vive

Job sufre y no sabe por qué. Es el peor de los sufrimientos porque parece no tener motivo ni justificación alguna, si es que puede haber justificación para el horror. Pero solo él sabe que su padecimiento es profundo y es en su cuerpo y en su alma. Primero pierde a sus hijos y luego las llagas las que carcomen su cuerpo: Job fue herido en su hueso y en su carne.

Hay quien le aconseja maldecir a Dios y morirse. En la concepción de aquel entonces, ambas cosas iban juntas; en particular, porque si todo venía de Dios, él era el responsable de las calamidades. Y a quien le interesa un Dios que se alegra en hacer sufrir a sus criaturas?

Jorge Pixley nos mostró en un libro memorable que el mensaje de Job es aún más que eso. Es la denuncia contra aquellos que se apresuran a decir “por algo será” que te sucede tal cosa. La de quienes juzgan sin saber lo que hay en el corazón del que sufre y sentencian “algo habrás hecho para merecer este destino”. Y con ese argumento, superficial y ausente de toda misericordia, se justifican tragedias, encarcelamientos, torturas, desapariciones, pobreza, opresión, desempleo, violencia contra la mujer, abandono de ancianos. Y se crea una teología de la justificación del horror. Los amigos de Job le dicen que se arrepienta pues por algo será que te pasa todo esto. Y Job sabe, en su fuero más íntimo, que él es inocente y que ni él ni nadie merece sufrir.

Es interesante que en la narración Job sabe y declara que hay quien lo redimirá de su dolor. Es un dolor con dos caras: el de la pérdida injusta e incomprensible de sus seres queridos, el de su carne mancillada; y el de ser acusado de lo que no hizo, de ser sospechado por sus amigos de haber violado lo que no violó. Les dice a ellos: “Yo sé que mi redentor vive” (Job 19.25), y ese



redentor lo defenderá frente a Dios en el día en que lo vea cara a cara.

La soprano cantará con vigor esta línea en el Mesías de Händel. No lo vemos, no sabemos el día ni la hora; pero sabemos que el redentor en aquel día se levantará del polvo y estará al lado de los que fueron maltratados y humillados.

*Pablo Andíñach, **Libro de las gratitudes**. Lumen, Buenos Aires, 2015, pp. 214-215.*

- **Liberación desde abajo**

En la dimensión de la fe, nadie es superior o inferior a nadie. La fórmula de Gálatas 3.28 adquiere más fuerza si se lee en el contexto de la sociedad grecorromana, altamente estratificada y meritocrática, y en la sociedad judía que se creía superior a las naciones por el hecho de tener la Torá. La radicalidad de la afirmación alcanza no solo lo étnico-religioso, sino lo social y cultural.

Escuchar en una sociedad esclavista y patriarcal que ya no hay esclavo ni libre y que hay igualdad entre el varón y la mujer es acoger la sociedad utópica hacia donde apuntan las aspiraciones y sueños de los marginados y discriminados. Por algo era muy significativa la participación de la mujer en el movimiento de Jesús y en las primeras comunidades cristianas. ¿Qué opinarían las mujeres gálatas sobre la vuelta a la circuncisión como requisito para la salvación? Es muy probable que ellas se sintieran las primeras víctimas de la discriminación de la ley y la circuncisión.

Pablo tiene que recalcar que la filiación divina ocurre por la fe en Cristo Jesús. Los vs 4-5 del capítulo 4 de Gálatas desarrollan el evento cristológico que hace posible la filiación. Se trata de la solidaridad máxima de Dios en su Hijo, quien asume la historia en toda su dimensión humana; nacido de mujer y bajo la ley. La liberación acontece desde abajo: consiste en abolir la esclavitud de la ley y de todo otro sistema esclavizante, convirtiendo a los esclavos y esclavas en hijas e hijos llamados a vivir en libertad.



*Elsa Tamez, biblista mexicana-costarricense, en Carta a los Gálatas, **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Verbo Divino, España, 2003.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Gratitud sin discriminación - Salmo 103.1-7; 8-13**

Toda nuestra persona tiene que atreverse a dar gracias,
No podemos guardar en silencio el Nombre de Aquel
que se hace nuestra identidad.

Nuestra persona en unidad se alegra de la oportunidad de agradecer,
nunca podemos ni queremos olvidar sus acciones de liberación.

Sabemos muy bien que siempre está dispuesto a perdonar,
una y otra vez curando nuestros sentimientos de culpa,
una y otra vez liberándonos de todos los sepulcros.

Coloca en nuestra cabeza su mano de amor y ternura;
nos pregunta con todo respeto ¿Qué puedo hacer por ustedes?

Nos ayuda a compartir sus bienes,
y nos renueva en ese compromiso cada día.

Aquel que es fidelidad es también fuente de justicia,
nos llama a liberar a los oprimidos y estigmatizados,
desde los tiempos primeros su gloria es la libertad,
y nos llama a ser pueblo que incluye sin condiciones.

Salmo 103, 1-7. Versión libre - Pastor Lisandro Orlov

- **No creemos en ese dios falso**

Jesús, tú vienes a romper esos prejuicios nuestros
que intentan sobornar a Dios,



esas ganas nuestras de apropiarnos de Dios,
ese deseo nuestro de mirar sobre el hombro
a los que consideramos necesitados y sin capacidades...
Jesús, en este cuento tuyo del "señor de la viña"
nos presentas a este Dios que le da a todos el denario
por el que quisieron trabajar para vivir,
y les dices a los que protestan: "¿qué te pasa a vos,
tenés envidia porque yo soy bueno?"
Señor, Dios amigo nuestro, te reconocemos
como el Dios eterno que nos salva, nos libera y nos reconcilia.
Y no creemos en ese dios falso, violento y amenazador,
ese dios falso de neurosis peligrosas y destructivas.
Sí creemos en vos, Dios camino, verdad y vida,
Dios de la alegría del perdón,
Dios de la vida para todos los que te buscan,
Dios de las nuevas sendas
que vas abriendo en nuestros desiertos. Amén.
gbh

- **Danos un corazón generoso**

Señor, danos un corazón generoso.
No permitas que nos hagamos esclavos de nada,
ni de la fama, ni del prestigio, ni de los tributos.
Que pasemos haciendo el bien
y repartiendo generosamente lo que tenemos.
Danos valor para permanecer libres,
para no hipotecar nuestra felicidad a ningún bien terrenal.
Permítenos vivir austeramente.
Que no hagamos tantos cálculos para desprendernos de las cosas,
que todo así como viene se va.
Mejor que lo hayamos dado, antes de haberlo perdido. Amén.
Anónimo, por lo menos en nuestro registro.

- **Oración**

Señor, bendice mis manos
para que sean delicadas y sepan tomar
sin jamás aprisionar,
que sepan dar sin calcular
y tengan la fuerza de bendecir y consolar.
Señor, bendice mis ojos
para que sepan ver la necesidad
y no olviden nunca lo que a nadie deslumbra;
que vean detrás de la superficie
para que los demás se sientan felices
por mi modo de mirarles.
Señor, bendice mis oídos
para que sepan oír tu voz
y perciban muy claramente
el grito de los afligidos;
que sepan quedarse sordos
al ruido inútil y la palabrería,

pero no a las voces que llaman
y piden que las oigan y comprendan
aunque turben mi comodidad.
Señor, bendice mi boca
para que dé testimonio de Ti
y no diga nada que hiera o destruya;
que sólo pronuncie palabras que alivian,
que nunca traicione confidencias y secretos,
que consiga despertar sonrisas.
Señor, bendice mi corazón
para que sea templo vivo de tu Espíritu
y sepa dar calor y refugio;
que sea generoso en perdonar y comprender
y aprenda a compartir dolor y alegría
con un gran amor.
Dios mío, que puedas disponer de mí
con todo lo que soy, con todo lo que tengo.

- **Damos siempre gracias a Dios**

Por esto, de nuestra parte, damos siempre gracias a Dios, pues cuando ustedes escucharon el mensaje de Dios que nosotros les predicamos, lo recibieron como mensaje de Dios y no como



mensaje de hombres. Y en verdad es el mensaje de Dios, el cual produce sus resultados en ustedes los que creen.⁽¹⁾

¿Cómo podremos dar suficientes gracias a nuestro Dios por ustedes y por el mucho gozo que a causa de ustedes tenemos delante de él? ⁽²⁾ Doy gracias a aquel que me ha dado fuerzas, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me ha considerado fiel y me ha puesto a su servicio.⁽³⁾

Nosotros esperamos el cielo nuevo y la tierra nueva que Dios ha prometido, en los cuales todo será justo y bueno. ⁽⁴⁾ Porque aunque el Señor está en lo alto, se fija en el hombre humilde, y de lejos reconoce al orgulloso. ⁽⁵⁾

¡Bendito sea el nombre del Señor! ⁽⁶⁾ ¡Hasta ahora, sólo de oídas te conocía, pero ahora te veo con mis propios ojos! ⁽⁷⁾

Selección de textos bíblicos de Carlos T. Gattinoni en Voz del Cielo, Edit. La Aurora 1972. ¹ Tes 2.13; ² Tes 3.9; ³ Tim 1.12; ⁴ Ped 3.13; ⁵ Salmo 138.6; ⁶ Job 1.21; ⁷ Job 42.5

• Adicciones

No esclavices tu alma, no la vendas,
no te alucines con falsas utopías
transformando tu ser en una cosa con
la promesa de una paz efímera.

Resiste, levántate y no apagues
el porvenir de luz que hay en tu vida.
No dejes que te compren y te vendan
usándote de triste mercancía.

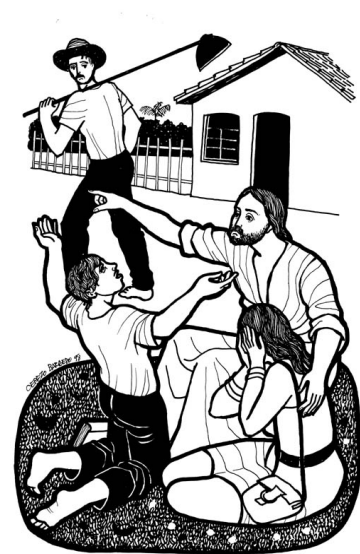
Pedro Benítez, en La vida que no cesa.

• Himnos y canciones:

- ✚ **Entre el vaivén de la ciudad** – Frank Mason North, 1850-1935, USA – Tr Cántico Nuevo, Arg., 1960 – William Gardiner, RU, 1815 – **CN 309 – CF 352**
- ✚ **Jesús trae una noticia** - Alejandro Zorzín, Uruguay - Basada en Mc 3.13-19 – **CF 285**
<http://www.clailiturgia.org/jesus-trae-una-noticia-1663.html>
- ✚ **Dame, mi buen Señor** - Mary Lathbury, 1841-1913, USA – Tr f Pagura - William Shervin, 1826-1888, USA - **CN 33 – CF 258**
- ✚ **En medio de la guerra** – E Jones, RU – Mario Bustamante, Bolivia – **CF 349**

Septiembre 27, 2020 – Décimosexto domingo de Pentecostés(Verde)

DO 27 – ARG – DOMINGO BÍBLICO NACIONAL
JUE 1 – DÍA INTERNACIONAL DEL ADULTO MAYOR



Cerezo Barredo

Evangelio de Mateo 21.23-32: Jesús expulsó a los mercaderes del templo. Y ahora los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo judío lo interpelan: “Con qué autoridad haces estas cosas? Jesús les cuenta de dos hijos, uno que dice que cumplirá lo que el padre le pide, pero no lo hace, y otro que dice que no lo va a hacer, pero que finalmente cumple.

Libro del Éxodo 17.1-7: Comenzando a caminar por el desierto, liberado de la esclavitud de Egipto, el pueblo sufre de sed y reclaman fuertemente a Moisés. Y el Señor le promete al líder que hará salir agua de una roca, aunque están probándolo a él.

Carta a los Filipenses 2.1-11: Si Cristo les ha dado el poder de animar, si participan del mismo Espíritu, muestren la misma manera de pensar de Cristo Jesús, el que no se aferró al ser igual a Dios, sino que se humilló a sí mismo, hasta la muerte.

Salmo 78.1-4, 12-16: Pueblo mío, atiende mi enseñanza, te lo diré con los refranes de nuestros antepasados: Dios hizo tantas maravillas entre nosotros: ¡hasta hizo brotar aguas de la peña!.



Recursos para la predicación

• Mateo 21.23-32

Este pasaje es propio del evangelio de Mateo y se sitúa después de la recepción hecha a Jesús por la gente cerca de Jerusalén (21.1-9). En ese episodio, las dos citas del Antiguo Testamento (Zacarías 9.9 y Salmo 118.25-26) conectan a Jesús con la dinastía davídica, y por tanto con las esperanzas mesiánicas. En la siguiente escena (21.10-17), una vez en la ciudad y entrado en el templo, Jesús echa a los ladrones y “limpia” la casa de Dios. La ciudad estaba conmovida y la gente se preguntaba quién era ese personaje, y se contestaba: “Este es el *profeta* Jesús, de Nazaret de Galilea”. Nadie esperaba un Mesías de Galilea. Pero el *profeta* de Nazaret era más conocido (ver 13.53-58 y 16.14). Y en el templo mismo cura a enfermos (v.14), como Elías o Eliseo. Además, la cita del v.16 es de un libro profético. Con todo, el grito de los niños en el templo (v.15) –una escena teatral y digna de verse con la imaginación– continúa en la instancia “davídica” como en la recepción anterior. Jesús, el profeta taumaturgo, pero también crítico, es el de toda su vida, pero como “hijo de David” empieza a ser *dicho* por la gente, con la aceptación del intérprete que es el autor mismo del texto (v.4).

La controversia por la autoridad, mientras enseñaba en el templo sin pedir permiso a nadie (vv.23-28) es atrasada por Mateo, y con este episodio engancha el texto de este domingo, la parábola de los dos hijos (vv.28-32). Cabe notar solamente –para terminar de construir el marco redaccional– que esta parábola y las dos siguientes, la de los viñadores homicidas (vv.33-46) y la del banquete nupcial (22.1-14) no fueron explicadas a los discípulos sino a los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo, introducidos en 21.23. Saduceos y fariseos actuarán a partir de 22.15.23.34.41, y en 23.1 Jesús empieza a hablar, esta vez sí, a la gente y a sus discípulos, pero *acerca de los escribas y fariseos*.

Por tanto, debemos leer la parábola de hoy (21.28-32) como dicha, no a los discípulos sino a las autoridades religiosas del templo. Sólo así se puede entender. Jesús, usando una exquisita retórica, les hace tragar el anzuelo sin que se den cuenta. Como “conocedores de Dios”, les está señalando que representan el mal hijo que dice hacer la voluntad del padre (= Dios) pero que después no la cumple. Es tan claro el ejemplo propuesto, que ellos mismos contestan que quien hizo la voluntad de Dios era el hijo que primero dijo que no pero luego hizo lo mandado por su padre (v.31).

¿Cuál es entonces la aplicación a los sumos sacerdotes y ancianos? En el mismo orden que en la parábola, los publicanos y las ramera son quienes “hacen la voluntad del padre”, porque aceptan el mensaje de Jesús, aunque en su vida anterior parecían decirle que “no” a Dios. Por eso entrarán primero en el Reino de Dios (v.31). Ellos creyeron en Juan, cuando vino “en camino de justicia” (v.32). No así los interlocutores de Jesús, como subraya el final del relato (vv.32b-33). Menos iban a aceptar la enseñanza de Jesús, si a Juan no le creyeron.

Conviene ahora seguir leyendo. La parábola de los viñadores homicidas está dirigida a aquellas mismas autoridades del templo, y *en* el templo. El episodio del “hijo” del dueño de la viña (vv.37-39) es una indicación de lo que le pasará a Jesús mismo en pocos días. También en este caso, Jesús presenta la situación de una forma tan sutil, que sus interlocutores no pueden sino concluir: “A esos miserables les dará una muerte miserable y arrendará la viña a *otros labradores...*”. Esto se confirma con la cita de Isaías sobre la piedra desechada (v.42), cita que termina nuevamente con el anuncio de un traspaso del Reino de Dios (“se os quitará...”, v.43).

Y ahora tenemos el final, que cierra todas las escenas con gran coherencia, aunque incluyendo esta vez a los fariseos, que no estaban en el v.23:

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que se estaba refiriendo a *ellos*” (v.45).

El plural “parábolas” se refiere a las dos anteriores, la primera de las cuales es la lectura dominical de hoy. La predicación de Jesús en el templo era efectivamente la de un profeta, como la misma gente había correctamente interpretado (v.46). La amenaza de muerte que señala el final del v.46 nos propone claramente el ejemplo de Jeremías, cuya predicación en la entrada del templo le ocasionó su prisión y juicio (Jeremías 7 y 26).



La pregunta que podemos hacernos es: ¿Cuál de los dos hijos representamos en nuestra relación con Dios? La otra pregunta que cabe también es: ¿Cómo las autoridades religiosas reciben la palabra crítica de los profetas de hoy?

*Severino Croatto, biblista católico argentino, 1930-2004, en **Comentario Exegético-Homilético 30**. ISEDET, septiembre 2002.*

- **Éxodo 17.1-7**

El itinerario continúa y ahora los esclavos que poco liberados salen de Sin y llegan a Refidim, siempre por el desierto. En este lugar, de ubicación no conocida, encontramos a Moisés atemorizado por las quejas del pueblo, al punto de pensar que su propia vida corre peligro. Lo que no había podido hacer el faraón parece que ahora podrían hacerlo sus propios hermanos. Entonces Moisés clama a Dios y éste le responde sin dilación.

El texto quiere dar la sensación de que Dios está al tanto de todo, como si estuviera esperando que esta situación se presentara. Nótese que no hay una queja de Dios esta vez (16.28), quizás porque la solicitud es legítima y porque en su plan Dios pretende mostrar una vez más su voluntad de preservar la vida del pueblo.

El bastón que fue el instrumento para abrir las aguas del mar ahora será utilizado una vez más. Moisés debe ir hasta la peña del Horeb (v 6) y allí, ante la presencia de los ancianos de Israel, brotará el agua que posibilitará la vida en el desierto. Llama la atención la austeridad de este relato. Se está obrando un milagro central para la supervivencia y sin embargo no parece merecer mayor atención del redactor.

Quizá debamos buscar el fin último de este milagro en establecer que entre la reclamación del pueblo y la voluntad de Dios más que distancia hay una suerte de diálogo. En efecto, los dos nombres aparentemente puestos al lugar –“poner a prueba” y “discutir” o “disputar” –, nunca más fueron utilizados, y por lo tanto desconocemos la ubicación del lugar. Y podemos concluir que Masah y Meriba, más que nombres dados al lugar, parecen más bien caracterizaciones de lo sucedido allí.

Lo importante del comienzo de este itinerario es que Dios los conduce a un lugar donde no hay agua (avanzaron “conforme a lo que Yavé les decía”. No llegan allí porque están perdidos ni por la impericia de Moisés. Es Dios quien los mete en ese lugar. A la queja del pueblo Moisés contesta con dos preguntas.

La primera se refiere a sí mismo: “¿Por qué disputáis conmigo?”), y la segunda remite a Dios: “¿Por qué tentáis a Yavé?”. Pero la sutileza de Moisés no parece haber producido ningún efecto en quienes se quejaban, pues insisten en responsabilizar a Moisés de la situación. La insistencia en Moisés puede ser entendida como que no pueden creer sus palabras, que responsabilizan a Dios de haber llegado a esta trágica situación. Esta vez ellos no se quejan de Dios, sino de Moisés.

Consideremos finalmente la pregunta con que se cierra el relato. Plantea, por parte del pueblo, una cuestión central para su existencia. ¿Está con ellos o no el Dios que los sacó de Egipto? La palabra hebrea significa “cercano a nosotros” (heb. *qirbenu*) y muestra, más que rechazo de Dios, interés por entender cómo es su actuar y si realmente está con ellos o ya se ha olvidado de su pueblo. La narración da a entender que Dios acepta el desafío de la pregunta y responde con los hechos. Él está con el pueblo y en esta ocasión lo expresa haciendo brotar agua en medio del sequedal.

*Pablo Andiónach, biblista metodista argentino, en **El libro del Éxodo**, Sígueme, Salamanca, 2006, pp. 282-285. Resumen de GBH.*

Recursos para la acción pastoral

- **Este Jesús, siempre provocador**

Este Jesús, siempre provocador, siempre sacudiéndonos, pone como ejemplo al hijo que le dice “no” al padre, pero que luego hace lo que el padre quiere. ¿Serán más aceptables a Dios aquellos que aparentemente no tienen fe, que no se reconocen como cristianos pero que andan en caminos de justicia?



- **Dios es bueno**

Yo no sé si tú crees o no crees... No sé cómo vives por dentro. Hoy solo quiero decirte una cosa: Dios es bueno. Infinitamente mejor, más cercano, más amigo, más alegre y más grande que lo que tú y yo podemos imaginar. ¡Dios es Dios!

Nuestra gran equivocación es pensar que no necesitamos de Dios. Creer que nos basta con un poco más de bienestar, un poco más de dinero, de salud, de suerte o de seguridad. Y luchamos por tenerlo todo. Todo menos Dios. A veces pienso que mucha gente no siente necesidad de Dios sencillamente porque no sabe cómo es.

No es que Dios “tenga” amor hacia nosotros. No es que “sienta” amor hacia ti o hacia mí. No. Dios es amor. De Dios solo puede brotar amor. Dios te quiere desde siempre y para siempre. Nadie le obliga a quererte. Él es así. El misterio de Dios consiste en “amar”. Nunca retira su amor a nadie.

Es fácil que de tu experiencia religiosa de niño te haya quedado la idea de que, para que Dios te acepte, te quiera y te bendiga, tú tienes que comportarte bien. Esta idea es falsa. Dios no te ama porque tú seas bueno; te ama porque es bueno él. Esta es una de esas cosas que no deberías olvidar nunca: Dios te ama tal como eres, te ama antes de que cambies, antes de que seas mejor.

Si un día te convences de que Dios es amor y, sobre todo, si un día le experimentas solo como amor, cambiarás por dentro, lo verás todo de otra manera, empezarás a crecer de otra manera.

Te han dicho que Dios es “omnipotente”. Lo decimos muchas veces. Sin embargo no es exactamente así. Dios no lo puede todo. No puede hacer contigo cualquier cosa. Solo puede y quiere hacerte el bien. No puede rechazarte, no puede odiarte, buscar tu mal, destruirte... Dios puede lo que puede el amor.

Tú puedes creer o no creer. Puedes vivir de una manera o de otra. Puedes enfrentarte a tu muerte de manera atea, solo, dispuesto a caer en la nada para siempre, o puedes morir confiando humildemente en ese Dios que es solo amor. Todo esto depende de ti. Dios no cambiará. Te estará amando siempre. Solo buscará tu bien.

José Antonio Pagola (Sacerdote católico, español), Creer, ¿para qué? Conversaciones con alejados, Edit. PPC, Madrid, 4ta ed., 2009, pp. 121-123, fragmento.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Convocatoria a la alabanza**

A pesar de las dificultades,
nuestros antepasados se animaron a soñar los sueños de Dios.

Alabemos al Señor por los sueños de esperanza.

Te pedimos que lo vuelvas a hacer, Señor,
que sueñes grandes sueños hoy a través de nosotros.

Alabemos al Señor por los nuevos sueños de nuestra generación.

Dios invisible, te pedimos que te hagas visible hoy a través de nuestra fe.

**Alabemos al Señor que nos anima con la fe
para ver lo que otros no pueden ver.**

¿Dejaremos de construir un futuro mejor por culpa del mal?

¡No! Nuestro Dios nos librará del mal.

¿Nos alejaremos de nuestro prójimo porque el mal camina por las calles?

¡No! Dios juzgará a los que proceden con maldad.

Ven ahora, Señor, y cumple tus sueños en nosotros, amén.

Rev. Dr. Kwasi I. Kena (Africa) en Discipleship Ministries, United Methodist Church (Tr: L. D'Angiola)



- **Busco tu rostro**

Busco tu rostro y tu presencia.
Tan solo con el silencio,
en la ausencia de las palabras,
busco tu rostro y quisiera sentir tu aliento.

Te busco muchas veces por caminos
poco transitados, en los lugares improbables
y alejados de la gente.

Te busco en mis conocimientos,
en la seguridad de mi entorno,
en las voces conocidas.

Te busco incesantemente
más allá de las nubes,
en paredes de templos
que pretenden encerrarte,
entre liturgias y celebraciones repetitivas;
te busco en el vacío de una religión que aísla.
¿Dónde podrías estar?

¿Cómo podría sentir la sensación
de tenerte cerca?

Te busco de muchas maneras,
ya no encuentro ritos ni oraciones
que te acerquen.

¿Cómo sentirte nuestro? Quizás
he estado buscando donde estás ausente,
he querido encontrarte en ceremonias y ritos,
de templos, religiones y altares,
en la elocuencia de un sermón cuidadoso,
de esos que se predicán por encargo,
para arrancar elogios y aplausos.

Entonces me equivoco,
me he olvidado que no vives encerrado,
que no estás callado.

No eres cómplice del dolor humano,
ni partidario de la injusticia.

No vives de ceremonias
ni en las nubes de incienso;
vives en las calles luchando por el pan
de cada día, cansado
de ponerle la otra mejilla a quien te explota.

Estás dormido debajo de un cartón
convertido en casa,
borracho en las plazas y en las esquinas,
vendiendo por las calles tu cuerpo
por unos centavos.

Vives en los niños y niñas abandonados
en las calles, vives en el dolor y en el grito
del que sufre, tu voz se escucha
en el pregón de las noticias,
en el desespero de aquel
empujado hacia el vicio,
por la fuerza de la publicidad
que ofrece placer.

Tu rostro lo vi el mismo día
por las calles de mi ciudad,
en la cara de la víctima
y en la mirada vacía del asesino.
Por eso no puedo buscarte en el silencio
aunque estés allí, no puedo encontrarte
por los caminos pocos transitados,
ni en las cuatro paredes exclusivas
de mi religión.

Debo buscarte en medio de los que sufren
injusticia, en aquellos rostros
de los que se perdieron en los vicios.
Tú estás en aquel cuerpo que se vende
en las calles, en los que sufren la soledad
y olvido de la sociedad.
Es más fácil buscarte
en las cárceles y hospitales,
que encontrarte en los templos y sus altares.

Te vemos todos los días con mayor claridad
en la mirada angustiada de los pobres
y excluidos, que en los ojos que se cierran
en oraciones indolentes

Te buscaré por las calles
transitadas por mi gente,
Aquellos y aquellas que trabajan
y se sacrifican, por conseguir el sustento
diario de sus hijos e hijas.
Te buscaré en el tormento
y en dolor de los que sufren,
En la alegría y esperanza
de las personas que luchan.
No dejaré de verte
en los rostros atormentados,
de aquellos y aquellas
que cayeron en el vicio.

¡Te buscaré ahora en otros sitios
y de otra manera!

Obed Juan vizcaino Nájera

- **Convocatoria a la alabanza (basada en el salmo 78.1-7)**

Estamos reunidos aquí para recordar los hechos maravillosos de nuestro Dios,
que fueron registrados por las personas cuyas vidas fueron tocadas por la gracia divina,
para ser recordados para siempre.

Como pueblo de esperanza, afirmaron los grandes hechos de nuestro Dios

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES TIEMPO DE PENTECOSTÉS – AGOSTO Y SEPTIEMBRE 2020 (Ciclo A)



y la importancia de seguir sus mandamientos.

Somos herederos de su fidelidad
como testigos de la grandeza de los hechos de nuestro Dios.

Pidámosle al Señor que nuestro testimonio sea convincente
para que las generaciones venideras
continúen honrando el nombre sagrado de nuestro Dios.

Moira Laidlaw, en Resources and Reflections for Worship planners and leaders (Tr: L. D'Angiola)

• Bendición

Míranos con ternura y bendícenos, Maestro.
Pronuncia nuestros nombres, uno a uno,
recuérdanos que nos quieres
y dínos una vez más que no nos dejarás
transitar la vida en soledad.
Llámanos a imitarte y a dar testimonio
del amor con el que amaste, sanaste,
perdonaste

y compartiste las mesas
y la esperanza de mundos mejores.
Prométenos que seguirás estando cerca,
que tu Espíritu abrirá surcos por rumbos
de plenitud, de justicia, de equidad.
La tarea es mucha, pero aquí estamos, Jesús;
abre tus brazos y bendícenos.

G. Oberman - Tomado de: Red Create

• Himnos y canciones:

- ✚ **Que mi vida entera esté** - Frances Havergal, 1836-1879 – Tr Vicente Mendoza, 1875-1955 - Wolfgang Mozart, 1756-1791 - **CN 316 – CF 307**
- ✚ **Amar como Jesús amó** - Zezinho, Brasil – trad E Chiavalari – **Otro mundo es posible 5**
- ✚ **Fe y esperanza viva** - Ezeario Sosa R, Venezuela - <http://www.clailiturgia.org/fe-y-esperanza-1691.html>
- ✚ **Soñamos** - Eleazar Torreglosa, Colombia – Red Create - <https://redcreate.org.ar/sonamos/>

Esta ha sido una nueva entrega de recursos litúrgicos y pastorales para el tiempo de Cuaresma a Pentecostés, meses de Agosto y Septiembre 2020 (Ciclo A). Reedición de 2017 con nuevos materiales.

- para hermanos y hermanas encargados del ministerio de la Palabra,
- realizando trabajos pastorales en amplio sentido y con distintos grupos
- y a encargados y encargadas de la liturgia del culto comunitario.

Cotejando el “Leccionario Común Revisado”, con el también editado por la agenda y leccionario de la IEMA y otros de iglesias hermanas. Nos permitimos algunos cambios en la longitud de los textos y proponiendo algunas alternativas.

Este material circula en forma gratuita y solamente en ámbitos pastorales, dando crédito a todos los autores hasta donde los conocemos, valorando mucho su disponibilidad.

Agradecemos todos los materiales que hemos usado –ya disponibles en varias redes–, sus aportes para estos “recursos”.

Las indicaciones de las fuentes, especialmente las musicales, son:

- ✓ **CF** - *Canto y Fe de América Latina*, Igl. Evangélica del Río de la Plata.
- ✓ **CA** - *Cancionero Abierto*, ISEDET.
- ✓ **HCN** - *Himnario Cántico Nuevo*, Methopress.
- ✓ **MV** - *Mil Voces para Celebrar*, himnario de las comunidades metodistas hispanas, USA.
- ✓ Red Create, <https://redcreate.org.ar/>
- ✓ Red Selah: webselah.com

***Fraternalmente, Laura D'Angiola y Guido Bello,
desde la congregación metodista de Temperley, Buenos Aires Sur.***

lauradangiola@hotmail.com
guidobello88@gmail.com